

Los vascos estamos en la mala suerte.

Después de haber perdido la guerra contra los invasores, de haber muerto en ella tantos miles de vascos, de haber padecido cárceles y destierro durante tantos años; después de las vejaciones sufridas y de los insultos que se nos han dirigido; después de haber comprobado con amargura cómo las naciones más democráticas del mundo ayudaban al invasor, de signo político totalmente contrario al de aquéllas, y nos dejaban de lado a nosotros, que siempre hemos comulgado en los altares democráticos; después de todo eso sufrimos ahora la muerte del hombre más representativo del pueblo, del que dedicó toda su vida a la libertad de Euzkadi, hasta que la consiguió en muy buena parte; del que fue, privada y políticamente, un ejemplo y una lección para todos, del que fue la personificación de nuestra lucha: de José Antonio Aguirre.

Pero no sólo los patriotas, los enrolados en el movimiento nacionalista vasco hemos sufrido esa pérdida, sino también todos los vascos, cualquiera que fuese su posición política o que no tuvieran ninguna ideología, pues Aguirre era para todos, no ya lo que fue para nosotros, sino un hombre en quien se podía fiar en toda circunstancia, una garantía de que, vista la situación política a nuestro favor, recuperada la posición que perdimos con la guerra, todo iba a marchar por el mejor camino, aun cuando se adoptaran medidas nuevas, las que reclaman las circunstancias. No los logreros ni los que se han creído que situaciones de privilegio sin ningún fundamento cristiano ni humano, tenían que ser eternas. Porque Aguirre, un hombre en cierto sentido conservador, ha sabido ver lo poco o nada que se puede esperar del gran capitalismo; católico integral, sin la menor tacha, ha sabido ver lo reprobable que ha sido la actitud de tantas jerarquías eclesásticas, españolas o de otros países, al colocarse decididamente en favor de Franco y en contra de nuestra razón. Todo lo ha visto y todo lo ha denunciado, sin que dejara un margen para creer que su actitud como gobernante iba a estar influida por sus principios, si éstos llevaban a consecuencias falsas. Por eso confiaban en él todos los que querían marchar por el camino derecho, fuesen o no patriotas.

Durante toda su vida, desde que ingresó, muy joven, en las filas nacionalistas, se dedicó por entero a lograr la libertad de la patria. Por eso los Ayuntamientos vascos, reunidos sus representantes en la Diputación de Vizcaya en la mañana del 7 de octubre de 1936 para elegir jefe del Gobierno que había de constituir por virtud del Estatuto de autonomía, fue elegido por unanimidad para tal cargo: nacionalistas, socialistas, republicanos, todos tuvieron confianza en él. Y a la tarde del mismo día, el Sr. Aguirre, en la Casa de Juntas de Guernica, tomó posesión del mismo, prestando luego juramento bajo el árbol de aquella villa y designando después a los consejeros que le acompañarían en su labor. Todo ello bajo el fuego de los invasores.

Desde aquel día, ni un solo momento flaqueó en su cometido. Le llegaron toda clase de reveses, que hubieran achicado el ánimo a cualquiera, pero no a Aguirre que, obligado a salir al destierro en agosto de 1937, zarandeado después por los vaivenes de la segunda guerra mundial, jamás dejó de ser presidente del Gobierno vasco, ni de cumplir el juramento que había hecho bajo el roble de Guernica. Y muchas veces ha dicho lo mismo: "No dejaré mi puesto ni abandonaré mi obligación, ya que fui elegido por el pueblo, hasta que volvamos a Euzkadi, donde los vascos elegirán al que habrá de seguir presidiéndolos".

De una conducta insobornable, de una hombría hecha de serenidad ante cualquier peligro, de una honestidad a toda prueba, en la buena y en la mala, puso todo su ser al servicio de la libertad de Euzkadi, y ni cuando corrían y siguen corriendo días tan malos para la patria, nunca cejó en su empeño; y a través de los manifestos que constantemente venía dirigiéndonos a su pueblo, se aprecia que su espíritu se mantenía firme como el primer día, esperando la hora de la redención de la patria. Hemos perdido, al perderlo, no sólo al libertador, sino también al vasco mejor tallado, al que paseó por el mundo el nombre de Euzkadi, recabando para ésta todos sus derechos.

Al perder a Aguirre, el nacionalismo vasco ha perdido a su mejor hombre y ha sufrido un golpe terrible; pero si será difícil encontrar el día de mañana quién lo sustituya bien, aunque no han de faltar buenas voluntades y hombres capaces, es necesario que el movimiento nacionalista no dé ni un paso atrás, ni se detenga; hay que seguir adelante, para lo cual nos servirán la lección y el aliento que de Aguirre hemos estado recibiendo desde hace tantos años. No sabemos qué efectos habrá causado en Euzkadi la noticia de su muerte, aparte de la pena inmensa y de la rabia por tanta desgracia corrida desde hace veinticinco años; pero sabemos que aquellos hombres y aquellas juventudes han de permanecer en sus puestos, listos para cuando llegue la hora.

Cuando perdimos la guerra, que se nos hizo tan cobardemente, con tantas ayudas extrañas; cuando llegó la persecución del tirano, nadie cedió, y el nacionalismo vasco, desde entonces, ha venido ganando adeptos. Ahora tampoco hay que ceder, como no se cedió ante la muerte de Sabino, el fundador del nacionalismo vasco, sino que sus discípulos trabajaron con tal ahínco que llegaron a ser la mayoría del país y dar a la doctrina liberadora tal fuerza que ante la misma hubo que ceder. Así debe ser ahora también; que la muerte de Aguirre, el libertador, nos una a todos más todavía, sirviendo al pueblo como lo sirvió él; con toda el alma. Sólo así guardaremos bien el recuerdo de ese hombre y sólo así cumpliremos nuestro deber.

GUERNICA

El día 26 de este mes de abril se cumplen 23 años de la destrucción de Guernica por aviadores extranjeros a las órdenes de Franco.

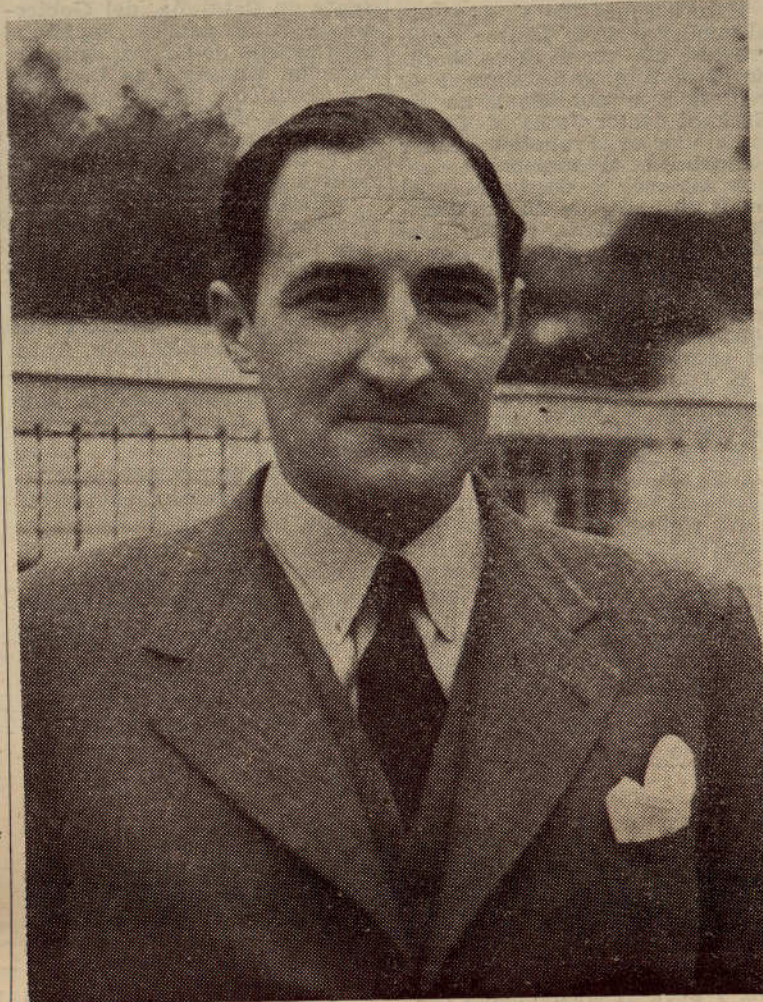
Esta vez el recuerdo de Guernica es doblemente triste; por el hecho mismo, con los miles de muertos que produjo; y por la muerte de Aguirre, ya que fue investido allí para tal cargo el 7 de octubre de 1936.

Quizá fue esta designación de Aguirre en Guernica como presidente vasco lo que más movió a Franco para castigar a la villa con la saña con que lo hizo. La circunstancia de que se apresurara a decir que fuimos nosotros los causantes de la catástrofe, y la prisa que se dió por reconstruirla, borrando todo indicio de lo sucedido, fue lo que indicó que el mismo se había asustado de lo que mandó hacer.

Son muchas las cosas que Franco ha hecho contra Euzkadi y que los vascos adictos suyos han olvidado voluntariamente, a fuerza de no hablar de ello siquiera, pero día llegará en que, al mismo tiempo que se haga allí lo procedente para lavar tanta mancha y para condenar tanto crimen, se recuerde también a los traidores que no se han atrevido ni a lamentarlo y que le acompañaron en decir que fuimos nosotros los asesinos y los incendiarios.

Si ellos lo han olvidado, nosotros, no.

LA MUERTE DEL Pte. AGUIRRE



José Antonio de Aguirre

Presidente de Euzkadi

Bilbao 6 de marzo de 1906

París 22 de marzo de 1960



El nuevo presidente vasco

Jesús María de Leizaola

NUESTRA COLABORACION

Hecho cargo el Sr. Leizaola, previo juramento, de las funciones que venía desempeñando don José Antonio de Aguirre y Lekube, así como de seguir la línea política por él trazada, TIERRA VASCA se pone a su disposición y a la del Gobierno vasco que va a presidir, para todo cuanto tienda a la libertad de Euzkadi.

Cuente desde ahora el Sr. Leizaola con nuestra mayor colaboración.

AGUIRRE HA MUERTO

PARIS (OPE).— El boletín informativo de la Oficina de Prensa de Euzkadi, correspondiente al día 23 de marzo, publica en primera plana un recuadro, que dice:

"El presidente Aguirre ha muerto. El presidente Aguirre falleció repentinamente ayer tarde, en su domicilio de París.

"En señal de duelo, la Oficina de Prensa de Euzkadi interrumpe por hoy su servicio de información, limitándose a dedicar esta hoja a la memoria del vasco esclarecido que fue primer presidente del Gobierno Autónomo de Euzkadi".

EL JURAMENTO DEL SEÑOR LEIZAOLA

SAN JUAN DE LUZ (OPE). —

Al llegar al cementerio de esta localidad el cortejo que acompañaba al cuerpo de don José Antonio de Aguirre, fue colocado el féretro a la entrada del recinto sagrado. El Sr. Leizaola, destacándose de la presidencia del duelo, se situó junto al ataúd y leyó la siguiente declaración en euzkera y en español:

"Zure aurrean, Agirre eta Lekube'tar Joseba Andoni, Euzkadi'ko Jauriaritza sortu bear zanean erriyak Berak autulako Lendakariya.

Jauriaritza orren eta Euzkadi'ko lurraren alde gudaldiyan, gudaostean, aberriyan eta atzerriyan jo eta iraun duen euskotar arrigai Alkartasunak eta langilleen artu izan dituzten erabakiyak bateaz.

Gure erriyaren eskubideak arriyaren eskuetara barru ekartzeko ni neroni oso-osorik jarri nadin arek askatasuneak legeko Agintariyak aukeratu izango dituan arte-raño.

Zuri erriyak eman zizkizun Lendakaritza eta betebeharrak nere gain artzen ditud, zugiandik ikasitakoak eta zugiandik ikasitakoak aurrera aramen ditazkidan indar eta gogo guziz, Jaungoikoak biziya utziko didan bitartean.

Eta, zuk Gernikan bezela, zintzo ariko naizelaren, eta zuk zure eriotza arte alako eredia emanaz Lendakaritza arriarenganako zintzotasunean egin zentunak jarraituko ditudalaren ZIN egiten det".

(Ante ti, José Antonio de Aguirre y Lekube, Lendakari que el pueblo vasco eligió al constituirse el Gobierno de Euzkadi.

Conforme a los acuerdos del mismo Gobierno y de las Organizaciones políticas y sindicales democráticas del País, que han sostenido la causa de éste en la guerra, en la posguerra, en la patria y en el exilio.

Para consagrarme a las tareas de la liberación y hasta que el pueblo vasco libre pueda elegir sus Autoridades legítimas.

Asumo las funciones que te fueron encomendadas como Presidente, las cuales, poniendo sin reservas mi voluntad y esfuerzo, cumpliré siguiendo tus enseñanzas y tu ejemplo, mientras Dios me preste vida.

... Y JURO, como tú lo hiciste en Guernica, ser fiel a ellas y al pueblo vasco, según hasta la muerte lo has cumplido tú con tanta ejemplaridad y celo).

Terminada la lectura de esta fórmula de juramento, el Sr. Leizaola besó el ataúd que guarda los restos de su predecesor.

ABERRI EGUNA

Por acuerdo del Gobierno Vasco, adoptado en su reunión del día 29 de marzo, han quedado suprimidos toda clase de festejos previstos en los programas de Aberri Eguna, manteniéndose, naturalmente, las recepciones oficiales y organizando veladas necrológicas.

EL FALLECIMIENTO

Lo inesperado del fallecimiento

El fallecimiento del presidente del Gobierno de Euzkadi doctor José Antonio de Aguirre el 22 del corriente en París se produjo de una manera totalmente inesperada, pues nada hizo preverlo. Sobrevino a las cinco de la tarde aproximadamente en su domicilio de la Avenida Emile Deschanel 19, al que se había trasladado no hacía mucho tiempo. Le acompañaban su esposa señora María Zabala de Aguirre y su hija, además de la sirvienta. Sus dos hijos se hallaban en Londres cursando estudios.

Hacia unos días que el doctor Aguirre se hallaba ligeramente indispuerto y retirado en su domicilio, pero su leve malestar no inspiró a sus familiares mayores temores e incluso, aún retirado, pudo hacer una vida normal.

El sábado día 19 sintió un leve dolor en el pecho y los brazos, pero se consideró como una molestia de tipo general y sin mayor trascendencia. En la noche de ese mismo día se recordó y festejó en la intimidad y con sencillez el aniversario del sacerdocio del canónigo don Alberto Onaindia, gran amigo y colaborador del presidente y cuya labor por la causa vasca es tan conocida de nuestros lectores.

Al día siguiente, domingo, aquel leve dolor en brazos y pecho no había desaparecido, pero se pensó en que podía tratarse del comienzo de una gripe cuando más. Sin embargo se deduce que había comenzado ya el proceso patológico que había de causar la muerte. Ese mismo domingo el extinto pudo acudir a la misa vespertina de la iglesia de Saint Pierre du Gros Caillou, en la calle Saint Dominique número 92, cerca a su domicilio. Le acompañó su esposa y juntos oyeron la misa y comulgaron con la unción habitual en ellos. Regresado a su domicilio y como la molestia indicada persistiera, el doctor Aguirre se acostó, pensando siempre, tanto él como su esposa, en una gripe, todo lo más acentuada por una cierta propensión a la bronquitis que le aquejaba desde hacía unos años.

El martes, día 22, hacia el medio día, el enfermo sufrió una especie de colapso. Se trataba de la primera manifestación definida de una angina de pecho, aunque tal vez no fue una cosa clara ni para el paciente ni para su esposa. Esta y su hija se alarmaron y requirieron al doctor Lasa, que se hallaba al frente del Dispensario Médico Vasco en que son atendidos los compatriotas de París. El doctor Lasa le hizo una revisión general y le prescribió un reposo absoluto por varios días. Posiblemente el facultativo advirtiera de lo que se trataba, aunque tal vez no pudo —en estos casos ello es difícil y a veces imposible— prever que el proceso iba a tener un ritmo tan rápido. Hacia las cuatro de la tarde de ese mismo día el enfermo tomó café con leche; luego pidió un diario y comenzó a leerlo. Su esposa se retiró por un momento de la habitación. En ese momento el doctor Aguirre sufrió el segundo ataque cardíaco al que no sobrevivió. Es casi seguro que murió repentinamente. Acaso al sentirse víctima de la segunda acometida del mal intentó llamar, pues su esposa parece que percibió algo así como un gemido. De todas formas el deceso debió ser casi fulminante. El Lendakari apenas hubo de sufrir ni material ni moralmente.

Los primeros momentos después del fallecimiento.

Como es de suponer los primeros momentos después del

deceso fueron de doloroso estu- por para sus familiares, amigos y colaboradores. Rápidamente llegaron a la casa mortuoria el canónigo Onaindia y el doctor Lasa. En primer lugar llegó el señor párroco de Saint Pierre du Gros Caillou, que conocía y trataba al extinto, así como a sus familiares, y le administró la Extrema Unción.

Poco después fueron llegando al domicilio de la familia Aguirre los más cercanos colaboradores de éste, entre ellos el vicepresidente del Gobierno de Euzkadi doctor Jesús M. Leizola, el doctor Francisco Jabier Landaburu, el funcionario señor Alberro, el doctor Manuel de Irujo, otro de sus destacados colaboradores, el Dr. José M^a de Lasarte, funcionarios y empleados de la Delegación, diversos amigos incluso franceses, todos los cuales expresaban la consternación ante la inesperada pérdida del Lendakari.

El domicilio quedó convertido en capilla ardiente. La noticia del fallecimiento circuló rápidamente por todo París y de allí se difundió a todas partes. Comenzaron a llegar coronas de flores como ofrendas, y los familiares, miembros del Gobierno de Euzkadi y colaboradores cercanos del extinto dispusieron las medidas para el enterramiento. También llegó una corona de flores del Delegado Vasco en la Argentina señor Pedro de Basaldua y su esposa.

Su reposo final en tierra vasca.

Una de las primeras medidas adoptadas fue la de embalsamar el cadáver, pues desde el primer momento se acordó darles tierra en el país vasco, con lo que se interpretó sin duda un caro sentimiento del extinto. Se acordó que el entierro fuese en la bella San Juan de Luz, y para el traslado del cadáver a dicha ciudad y las demás honras fúnebres el embalsamamiento se hacía necesario. Se efectuó, pues, esta operación, y una vez realizada, los restos del Lendakari quedaron cubiertos por la bandera vasca, en medio de coronas y palmas de flores.

Durante el velatorio siguió el desfile de correligionarios del desaparecido, incluso personalidades francesas. Mientras tanto los diarios de París dedicaron al extinto notas necrológicas muy sentidas, que reflejaban el prestigio adquirido ante el mundo por el batallador demócrata. Incluso el diario "Le Monde", tan parco en este tipo de comentarios, le dedicó un artículo firmado por Jacques Grignon-Dumonlin, cuyo final decía así: "Demócrata intransigente, católico fiel, nacionalista apasionado, José Antonio de Aguirre deja en todos los que le han conocido el recuerdo de un hombre lúcido y sincero entregado por entero a su causa".

Durante el velatorio de los restos en la casa familiar se congregaron alrededor de los mismos tal número de personas, muchas de ellas representativas por sus funciones o por su actuación, que resulta imposible consignarlas totalmente. Entre ellas figuraban los componentes del Gobierno de Euzkadi, los miembros del P.N.V., señores José de Rezola, Iñaki de Unzeta, Anton de Irala y otras muchas llegadas a París desde distintos puntos de Europa, especialmente de Euzkadi continental.

Justamente el jueves llegó también a París procedente de América el R. P. Iñaki de Azpiázu, quien igualmente coincidió con las personalidades citadas y otras muchas en la casa mortuoria. Juntamente con los allegados y amigos del presidente rezó apenas se hizo presente un Rosario en un momento de vivísima emoción.

LA CAPILLA ARDIENTE

PARIS, (O.P.E.) — Cubierto con la bandera vasca, el cadáver del Presidente Aguirre fue expuesto durante el viernes en el salón de la Delegación de Euzkadi, donde las coronas no cesaban de llegar.

De la familia Aguirre, del Gobierno de Euzkadi, del Presidente de Cataluña, del Gobierno de la República Española, del Consello de Galiza, de la Federación Española de Deportados Políticos, de Esquerra Republicana de Catalunya, señora viuda de don Juan Gracia, U. G. T. de Euzkadi y Partido Socialista de Euzkadi.

"Nouvelles Equipes Internationales", "Mouvement Republicain Populaire" N. E. I. (sección francesa), "Eskual-Etchea", de París, "Eskualtzaileen Biltzarra", de París, Groupe "Gernika", de París, hermanas Badiola, Antonia Capandegui. De Londres: familia Hickman, Maruri, Jaurguibeitia, Gárate, Alcalde, Urzelai, etc.

Entre las numerosas personalidades de la emigración republicana que se inclinaron ante el cadáver del Presidente Aguirre figuraban el Jefe del Gobierno republicano español, señor Gordón Ordás, y sus ministros los señores Just, Valera y el general Herrera; el señor Ibáñez, en representación del Presidente catalán, señor Tarradellas, ausente de París; los almirantes señores Fuentes y Monreal, el magistrado don Carlos de Juan, el ex ministro de Asuntos Exteriores don Julio Alvarez del Vayo, el catedrático don Luis Jiménez de Asúa, vicepresidente del Parlamento de la República española, etc., etc.

Entre las personalidades francesas figuraban M. François Mauriac, de la Academia Francesa, presidente de honor de la "Ligue International des Amis des Basques"; el ex diputado señor Ernest Pezet, secretario de la L. I. A. B. y miembro del comité directivo del M. R. P.; el ex presidente M. Paul-Boncour, el ex presidente M. Bidault y señora; M. Francisque Gay, embajador de Francia y señora; el ministro de Trabajo, M. Bacon; los ex ministros señores Edouard Depreux, Jean Letour-

neau, Maurice Schumann, Raymond Laurent y André Colin, presidente del M. R. P.; ex diputados señores René Delzangles, Philippe Farine, León Hamon, el profesor Maurice Lacroix, ex diputado por París; los ex senadores señores Henri Torres, Jacques de Menditte, etcétera.

En nombre de M. Robert Buron, el ministro de Obras Públicas, y en el suyo propio, acudió su jefe de gabinete, el ex diputado M. Joseph Dumas. También se hizo representar el ex ministro M. Alain Poher, presidente del grupo demócrata cristiano del Consejo de Europa.

Desfilaban igualmente por la capilla ardiente: M. Gaston Tessier, presidente de honor de la C. F. T. C. y de la C. I. S. C.; M. Sarrailh, rector de la Universidad de París; M. Alfred Coste-Floret, secretario general de los N. E. I.; el general Lanusse; el profesor René Lafon, catedrático de lengua vasca en la Universidad de Burdeos; el señor Zérega Fombona, representante de Venezuela en la UNESCO; M. Marcel Bernfeld, presidente de las "Amitiés Méditerranéennes", M. Roger Lardinois, en nombre de las "Amitiés Marc Sangnier"; el señor Pardo, de la embajada argentina, así como funcionarios de embajadas de diversos países americanos de descendencia vasca.

Naturalmente, participaron también en esta incesante manifestación de duelo numerosas representaciones de partidos y organizaciones vascas de París: los señores Harispe, Manditte, Larrouyet, Legarralde, Barraqué y otros miembros de las sociedades "Euskalduna", "Eskualtzaileen Biltzarra", "Eskual Etchea", etc. Y, aunque sin ninguna representación especial, un gran número de compatriotas del finado acudió también a la Delegación de Euzkadi, así como varios eclesiásticos, de los que recordamos al Padre Chabagno, el canónigo Onaindia, los presbíteros señores Larre, Mendiola, Arana, Azpiázu, etc.

FUNERALES EN PARIS

PARIS (O. P. E.) — El sábado tuvieron lugar en la iglesia de Saint-Pierre du Gros Caillou, los solemnes funerales por el alma de José Antonio de Aguirre.

La nave estaba completamente ocupada por una gran muchedumbre, en la que figuraban casi todas las personas que la víspera habían desfilado por la capilla ardiente, más otros muchos compatriotas y personalidades diversas.

En el Altar mayor, donde la bandera de Euzkadi recordaba la tierra natal a la que el difunto iba a volver, el canónigo señor Onaindia ofició la misa mientras el sacerdote señor Larre recitaba el Evangelio, la Epístola y las preces fúnebres.

Otro vasco, M. Legarralde, interpretó al órgano en el Ofertorio, el "Euzko Gudariak Gera" y ejecutó después diversos motetes y composiciones de carácter vasco. Una coral también vasca interpretó el "Liberate me", de Perosi, bajo la dirección de José Mari Arregui.

Los funerales estuvieron presididos por la familia, el Gobierno de Euzkadi y diversas personalidades francesas: los

señores Bidault, Gay, Mauriac, Pezet, Tessier, Conte-Floret...

Los señores Bacon, Michelet y Buron, ministros respectivamente de Trabajo, de Justicia y de Obras Públicas, se hicieron representar.

Asistieron también don Carlos Morla Lynch, embajador de Chile en París, y don Manuel Pulido Méndez, embajador de Venezuela, a quien acompañaba el señor Rafael Angel Insausti, primer secretario en funciones de ministro consejero. El señor Pulido Méndez ostentaba la representación del doctor Rafael Caldera, Presidente de la Cámara de Diputados de Venezuela y Presidente del Partido Social Cristiano C. O. P. E. I.

Inmediatamente de terminados los funerales, el convoy fúnebre partió para Saint-Jean de Luz. Acompañaban al cadáver el vicepresidente señor Leizaola y los Consejeros señores Gómez Beltrán, Nardiz y Campomanes, representando todas las tendencias políticas integradas en el Gobierno de Euzkadi; los señores Irujo, Landaburu y Alberro, colaboradores del finado y representaciones del Consejo Consultivo Vasco, Partido

Duelo en Todas Partes

PARIS, (O.P.E.) — Apenas conocida la muerte repentina del Presidente Aguirre, el jefe del Gobierno republicano español, señor Gordón Ordás, se presentó en el domicilio mortuorio, mientras el Presidente de la República española, señor Martínez Barrio, ausente de París, enviaba asimismo un expresivo telegrama de condolencia, igual que el señor Tarradellas, Presidente de Cataluña, también ausente.

La Radiodifusión francesa, las agencias de prensa, los servicios del Gobierno vasco y las comunicaciones particulares hicieron que la noticia llegara rápidamente a los lugares más remotos y a las pocas horas comenzó la llegada incesante de cartas y cables de todas partes y especialmente de las delegaciones de Euzkadi, centros vascos, partidos políticos, organizaciones sindicales, agrupaciones republicanas, ministros representantes del Gobierno republicano en Londres, Roma, Nueva York, Buenos Aires, secretario general de la República española, señor Giner de los Ríos, personalidades de diversos países de Europa y América en los que el finado contaba con numerosas relaciones, etc., etcétera.

Entre los numerosos pésames recibidos, señalemos el que desde La Habana envió el señor Echeverría Novoa, último gobernador civil de Vizcaya en el periodo anterior al régimen de autonomía y que por esta razón fue el encargado de transmitir los poderes al gobierno autónomo de Euzkadi. Y destaquemos el detalle de que varios radiogramas procedían de marinos vascos a quienes la dolorosa noticia había sorprendido en alta mar.

Nacionalista Vasco, Acción Nacionalista Vasca, Solidaridad de Trabajadores Vascos.

El traslado del cadáver a San Juan de Luz para recibir allí sepultura, se efectuó inmediatamente después de las honras fúnebres en París. La carroza mortuoria iba seguida de varios coches ocupados por los familiares, miembros del Gobierno Vasco y algunos amigos íntimos. Seguidamente iba un gran ómnibus con numerosos amigos, entre ellos el R. P. Iñaki de Azpiázu.

La triste comitiva hizo escala en Poitiers, donde pernoctó. A primera hora de la mañana siguiente se ofició una misa en sufragio del alma del extinto y la comitiva siguió su camino para llegar el domingo a San Juan de Luz.

En diversos puntos el paso de los restos del gran vasco desaparecido fue saludado con respeto y afecto, pues la noticia de su muerte era conocida en toda Francia.

Funerales y Entierro

PARIS (O.P.E.) — El cadáver del presidente Aguirre será trasladado a la Delegación de Euzkadi (50, rue Singer) donde quedará expuesto en capilla ardiente el viernes, día y noche.

El sábado, a las 11.30, tendrán lugar los funerales en la iglesia de Saint-Pierre du Gros Caillou (92, rue Saint-Dominique).

El cadáver del "lendakari" reposará en tierra vasca, pues será trasladado a San Juan de Luz (Donibane Loitzun) para su inhumación.

Nota del Comité Nacional de A. N. V.

¡ADELANTE... POR EUZKADI!

El 22 de marzo falleció en París el Lendakari. Hoy, 28 de marzo, lo hemos acompañado al cementerio de Donbane, donde reposan sus restos.

Seis días transcurridos ya desde que nos llegó la cruel e inesperada noticia que, llenándonos de estupor primero, nos sumió seguidamente en dolorosa perplejidad. Hoy todavía, no podemos evitar el insistir sobre el "no es posible" que, por brutal y excesiva, opusimos a la desdicha que nos negábamos a aceptar.

Desgraciadamente, la realidad es inapelable. El lendakari investido por el pueblo, el jefe prestigioso que encarnaba nuestro derecho, el que en justa reciprocidad a su entrañable amor por el país y su causa conquistó el afecto de los vascos, el líder inteligente y voluntarioso que supo reconfortarnos en la adversidad y mantenernos unidos y confiantes ante el porvenir, el lendakari, ha terminado con la misión que le reservaba en vida (G. B.).

Sentimos necesidad de formularlo así, y lo decimos, porque conviene que de ello tomemos conciencia clara y prontamente. Así lo exige la causa de Euzkadi.

El afincamiento en las lamentaciones no sirve a la extrema necesidad de nuestra patria, ni sería homenaje para quien lloramos. La memoria de José Antonio de Aguirre, imperecedera ya, pide otra cosa que la resignación estéril: lo que pide, y con ello sin género alguno de duda, es que reaccionemos vigorosamente en forma que tanto esfuerzo y sacrificio fructifique en beneficio de la Causa que defendió sin desmayo ni fatiga, sin vacilaciones y hasta la muerte.

Unos antes, otros más tarde, nos vamos rindiendo a esa exigencia. Felizmente, la reacción en los medios representativos, y aun en el pueblo, que es quien con mayor fervor amaba a José Antonio, ha sido rápida y sin titubeos. En medio del dolor, desgarrador, pero fecundo, e. Gobierno y el Consejo Consultivo, las Organizaciones políticas y sindicales, tanto del exterior como del interior, delegaciones, etc., todos unánimes y resueltos de cara al País y a la angustia del pueblo, han decidido proseguir en las tareas del Gobierno, encaminadas a la liberación de Euzkadi.

Ardua es la tarea, ya lo sabemos. Si lo era ya en vida del lendakari, ahora, sin su voluntad y aliento personal, es lógico que veamos agigantarse las dificultades. Más por ello, precisamente, inspirándonos de su ejemplo y acatando sus directivas de unión —de la cual era Aguirre forjador y su mejor aglutinante— debemos afirmarla y estrecharla para que redoblando así nuestros esfuerzos podamos llevar a término la obra de José Antonio que, no debemos olvidarlo, es la de cuanto le precedieron en el sacrificio para que Euzkadi viva.

Esa es la herencia que nos legaron, y bien pobre sería nuestra gratitud y nulo el amor a la patria si hoy no comulgáramos en el empeño de ejecutarlo íntegramente.

Así lo han entendido los colaboradores inmediatos de Aguirre y así también el Consejo Consultivo y las Organizaciones políticas y sindicales, del mismo modo las delegaciones venidas de los confines del mundo y, por los testimonios hasta aquí recogidos, otro tanto cabe decir del pueblo, innominado, pero de la mayor autoridad para nosotros.

Por todos confortado y alentado, así lo ha prometido el presidente Leizaola ante el cadáver del lendakari, jurando asumir en adelante las funciones y responsabilidades inherentes al cargo, hasta que de ellas pueda ser relevado por la decisión del pueblo vasco, único soberano que reconocemos.

Aquí expresamos, una vez más, nuestro respeto y confianza al nuevo presidente, y a él y al gobierno de Euzkadi reiteramos el ofrecimiento de nuestra más decidida colaboración.

Asegurada así la continuidad institucional, A. N. V. no puede menos de reclamar de sus afiliados que estrechen sus lazos de unión entre todos los compatriotas.

Todos unidos... ¡por Euzkadi!

El Comité Nacional de A. N. V.

Una Expresiva Carta

Hemos recibido de París carta de un querido amigo, que transcribimos en cuanto se refiere a la muerte del lendakari:

"Querido amigo: El martes pasado, cuando llegué por la noche a casa, quedé de una pieza, y lo es para menos el escopetazo que me soltó mi mujer, que también estaba pasada: "Ha muerto el lendakari!". Ya te puedes figurar. Fui en seguida a su casa, y allí me encontré con el drama: la muerte; la muerte del único hombre que, hoy por hoy, nos podía salvar de la situación en que nos encontramos los demócratas peninsulares. ¿Que cómo fué? Yo le vi por última vez el sábado y estuve hablando con él de problemas que había entre manos. Nadie podía imaginarse que a los dos días iba a ocurrir lo irremediable. El lunes no vino a la Delegación, avisando que tenía un poco de gripe; tampoco vino el martes. Por la mañana sintió un ligero malestar, le visitó el médico, pero nadie preveía que pudiera ser nada grave, ni él, ni su mujer, ni nadie; y así las cosas, por la tarde, al atardecer, de improviso, de una manera repentina, una angina de pecho y la muerte. El lendakari comulgó el domingo. Y no me preguntés más, y no se lo pregunte a nadie. Nadie te dirá más. Nadie preveía, a las tres de la tarde del martes, 22

de marzo, que iba a ocurrir semejante catástrofe, porque esto es una catástrofe, para los vascos y para todos. Menos mal que en aquellas trágicas horas dimos con el calor de los amigos y que en la Radiodifusión, se dió a la Península la noticia horrible y más tarde, en la emisión que hay ahora a la una y media de la madrugada, para América latina. Por la mañana del miércoles, a primera hora, empezaron a llegar cables de todos los países sudamericanos, y nos llegaban también ecos del interior de Francia y de la patria querida.

"El jueves recibí una carta de Toulouse, de un amigo socialista, unas pocas líneas que te las voy a copiar porque son de un vasco y de un socialista: "Querido amigo: "Cuando me estaba afeitando su- "be Esperanza a darme la terrible "noticia. Me he quedado alelado, "descompuesto de ira, y ahora, "para colmo de todos los males "viene la muerte de nuestro que- "rido presidente, símbolo de la "Patria, y desaparece bruscamente "te dejando un vacío que no es "fácil cubrir. Esta misma noche "escribiré al Gobierno Vasco. Y "en este trance duro y difícil "¡gora Euzkadi!"

"Ayer recibí otra carta de Guernica y lee lo que dice: "Esta ma- "ñana, por la radio, cuando daban

NOS ESCRIBE UN AMIGO

Desde Bayona, donde reside habitualmente, un buen amigo nos envía una muy sentida carta, de la que tomamos:

"Conocida la noticia de la muerte del lendakari, sobrevenida, como sabes, súbitamente, el día 22 de los corrientes, me trasladé a París, donde fui testigo de un dolor indescriptible. La familia, rodeada desde el primer momento por multitud de amistades, no fue abandonada un solo instante. El día 25, viernes, fue transportado el féretro a la Delegación, donde permaneció en capilla ardiente durante todo el día y la noche, hasta su traslado, el sábado por la mañana, a la iglesia de Saint-Pierre du Gros Gailhou, donde tuvieron lugar las exequias.

"La afluencia de la gente a la Delegación fue ininterrumpida. Numerosas personalidades de Francia y de otros países pasaron a recogerse brevemente ante el lendakari. La política española, hizo también acto de presencia masiva a través de las representaciones más calificadas, cuya consternación, sincera y libremente manifestada, no pudo menos de impresionarnos a cuantos

"las noticias locales, me he enterado de la muerte de José Antonio. También lo ha dicho la "prensa. El golpe ha sido terrible, "no os podéis imaginar el dolor "que aquí se respira: en todo el "país no se oye hablar de otra cosa, y hasta los niños se dan unos "a otros la terrible noticia".

"Ayer por la tarde, en la Radio me daban una carta en la que un sacerdote, desde Portugal, pedía al director transmitiera su pésame a los familiares del presidente, y terminaba así: "Era el presidente "vasco no solamente un grande de "Europa, sino también una excel- "sa figura de la Democracia "Cristiana mundial. Y saludé "también en mi nombre a todos "esos buenos colegas de la Radio- "difusión francesa".

"Y llegan sin parar ecos de la sacudida que padecemos. El mismo miércoles por la mañana nos llegaban ecos de Bilbao y de San Sebastián y nos decían que en Bilbao, en las Siete Calles, y en Donostia, en la parte vieja, la gente convergía sin cesar en cuanto, a las diez de la noche, la Radio francesa dió la noticia. ¡Qué quieres que te diga!

"El presidente estuvo expuesto en capilla ardiente en la Delegación todo el viernes, noche y día, y nos lo llevaron el sábado hacia las diez de la mañana. Hubo una misa de funeral y acto seguido, el cuerpo, acompañado de sus familiares y amigos, emprendió la ruta de San Juan de Luz, y mañana, lunes, por la mañana, habrá un funeral en la parroquia de ese pueblo vasco y a continuación, nuestro querido lendakari quedará cubierto de tierra vasca.

"Nos ha llegado gente de todos los sectores y todos venían tristes y acongojados: "Hemos perdido un "gran hombre."

"Onaindia, como "Padre Olaso", fué invitado por la Radiodifusión francesa a rendir homenaje a la memoria del presidente, y sus palabras, que fueron registradas, el jueves pasaron en las dos emisiones, a las diez y a las once, el viernes, y anoche, sábado pasaron a la una y media de la madrugada con destino a Sudamérica. Son las palabras de un sacerdote que deja de lado al político y rinde homenaje al hombre, al cristiano: unos siete minutos de emisión. Y esta noche, después de haber sido anunciado tres días consecutivos, a las diez de la noche, será también la emisión euzkérica, en homenaje al lendakari; y en esta emisión, la idea central gira en torno al Maestro y al Lendakari y a la situación que quedó para los nacionalistas después de la tragedia de Sukarreta y de la que queda ahora para todo el pueblo vasco después de este drama. Tu hermano, estos días ha estado magnífico en todos los órdenes. Y aquí termino."

creíamos que el duelo era exclusivamente para los vascos. Pero lo más emocionado fue el pueblo, que acudió en masa y que es, sin duda alguna, el que más quería a nuestro presidente, por sentir que era él precisamente el que constituía el motivo fundamental de su preocupación y desvelos.

"El sábado, la ceremonia del funeral en la iglesia fue de lo más impresionante. Estaba llena a desbordar: muchas y muy calificadas personalidades extranjeras y españolas, y mucha gente del pueblo, vascos y no vascos. Al terminar el acto religioso e iniciarse el desfile ante los familiares y el gobierno, todo aquel pueblo se deshizo en un llanto silencioso, pero que no pasó desapercibido para cuantos sólo veían en nuestro lendakari al hombre público con quien habían guardado más o menos estrecha relación. No salían de su asombro al contemplar aquella emoción popular tan espontánea como unánime.

Seguidamente se organizó la comitiva que había de acompañar al cadáver a San Juan de Luz, donde recibiría sepultura el cuerpo de nuestro lendakari. Emprendido el viaje hacia la una de la tarde, éste tuvo lugar dentro del horario previsto y sin incidentes. A las siete llegó a Poitiers, donde se depositó el cadáver en una iglesia, en la que montaron guardia permanente algunos amigos. Después de este reposo se reanudó por la mañana el viaje a San Juan de Luz, no sin que en el camino fuera objeto el presidente del tributo que los vascos del recorrido querían tributarle. Así, en Burdeos se dió una concentración considerable de compatriotas y aún de otros que no lo eran y que querían sumarse al duelo. Recibidas unas flores, continuó el viaje, que fue igualmente interrumpido al paso por las Landas, donde también esperaba gente. Así se llegó a San Juan de Luz a las 5 de la tarde. Aquí, el gentío que esperaba era inmenso: gentes venidas del interior, todos los refugiados, vascos y no vascos, residentes en esta zona, representaciones políticas, con el Consejo Consultivo a la cabeza y la inmensa mayoría de las poblaciones de Donbane y de Ciboure. Todo ello hacía un mar de gentes que, luego de ser depositado el cadáver en casa de Monzón, fueron desfilando. Este desfile fue ininterrumpido durante el día y aun siguió el lunes, hasta la hora en que nos trasladamos a la iglesia todos, autoridades eclesíasticas, los presidentes Gordón Ordás y Llopis, el Secretario general de

la U.G.T., Pascual Tomás, alcalde de Sare..., en fin una relación interminable. Puedes imaginarte cómo estaría la iglesia de San Juan de Luz, donde ni abajo ni en las gradas había un hueco libre.

El féretro fue depositado en una capilla del cementerio en espera de que se le entierre en la tumba que habrá de prepararse. El que así sea comprenderás tiene el interés de dar a los eventuales visitantes una referencia del lugar donde reposan los restos del lendakari, quien será visitado casi permanentemente por cuantos pasen por San Juan de Luz, acto piadoso que no está, como puedes suponer, desprovisto de interés político, cuya significación constituye a su vez un homenaje a la figura que consideramos revestida del valor político con el cual siempre aparecía identificado.

En esta ocasión, en la ceremonia correspondiente a la recepción en el cementerio, tuvo lugar un acto político de suma importancia. Este consistió en la lectura de un documento, que previamente aprobado por el Gobierno y refrendado por las Organizaciones a las cuales representa, sirvió de texto al Juramento formulado por el nuevo presidente, señor Leizaola, ante el cadáver del lendakari, prometiendo dar a la política que éste dirigió la continuidad que no podemos menos de proponernos y tratar de asegurar de cara a las necesidades del país.

Siendo la situación la que puedes figurarte comprenderás la importancia de una tal declaración. Lo que en este orden puedo y quiero decirte es que, después de haber atravesado un momento de inquietud, he tenido la satisfacción de ver que al empeño de proseguir en la lucha han concurrido arduosamente las fuerzas políticas todas, a la cabeza las más importantes, el P.N.V. y el P.S. de Euzkadi. Así podrá asegurarse un esfuerzo que no debe cesar hasta que nuestro pueblo sea libre para decidir sobre su destino.

Tarea ésta de dificultades sin cuento, pues si ya en vida del lendakari presentaba enormes dificultades, hoy, sin su aliento personal, todos las consideramos agigantadas. Pero, por ello precisamente, las apreciamos con unanimidad reconfortante, que nuestra Unión debe ser en adelante más vigorosa que nunca. El documento aludido debe ser, por consiguiente el punto de arranque para la actuación futura, no sólo la del Gobierno, sino la de todos los compatriotas que deben secundarle en tal empresa".

REUNIONES DEL GOBIERNO VASCO

BAYONA. (OPE). - En la noche del domingo, víspera del entierro del señor Aguirre, se reunió el Gobierno de Euzkadi en Bayona, en el domicilio del señor Garbisu, por encontrarse este Consejero convaliente todavía de su enfermedad. En dicha reunión se acordó que el vicepresidente, señor Leizaola, asumiera las funciones presidenciales, en las condiciones en que el señor Aguirre había venido desempeñándolas y se aprobó la declaración que el nuevo presidente había de hacer el día siguiente.

El Gobierno volvió a reunirse el martes, el día siguiente de la declaración citada. En esta reunión se tomaron diversos acuerdos relacionados con los homenajes a la memoria del finado presidente, declarándose el correspondiente duelo nacional y, en consecuencia, suprimíendose toda clase de festejos previstos en el programa de Aberri Eguna, manteniendo, naturalmente, las recepciones oficiales y organizando veladas necrológicas.

El mismo día martes, 29, el Consejo Consultivo Vasco, con las representaciones políticas y sindicales

que lo integran, acudió a mostrar su adhesión al nuevo presidente y al Gobierno, cambiándose con este motivo los discursos de rigor y guardándose un minuto de silencio en memoria del difunto presidente.

Seguidamente acudieron con el mismo motivo diversas representaciones políticas, así como numerosos particulares y compatriotas, que felicitaron al señor Leizaola.

(El nuevo presidente del Gobierno de Euzkadi es el abogado don Jesús María de Leizaola, una de las personalidades más relevantes del País Vasco y singularmente de Guipuzcoa, de cuya región fue Diputado ya en las Cortes Constituyentes. A su veteranía política, pues es afiliado al Partido Nacionalista Vasco desde su juventud, se añaden su extraordinaria cultura y su competencia, particularmente demostrada, en diversas materias relacionadas con el País: historia, lengua, literatura, administración, economía, etc. Es de señalar también su preocupación por los temas sociales y sindicales, pues ha sido desde hace cerca de cuarenta años, uno de los asesores de Solidaridad de Trabajadores Vascos).

DUELO GENERAL POR LA MUERTE DEL LENDAKARI AGUIRRE

San Sebastián (OPE) — La muerte de don José Antonio de Aguirre, ya difundida por la prensa en su día, fue también comunicada desde el púlpito en muchas iglesias de Euzkadi, anunciándose los correspondientes sufragos. En algunos casos, el anuncio a los fieles se hizo con ocasión de los ejercicios de Cuarema; en otras localidades, al anunciarse los cultos de la semana, se señalaba el día y la hora en que se celebraría una misa por el alma de José Antonio de Aguirre; en otros templos, el oficiante advertía desde el altar a los fieles: "Esta misa se aplica a la intención de José Antonio de Aguirre, muerto en París".

HOMENAJE DE LOS PUEBLOS DEL ESTE

PARIS (OPE). — Los representantes de las entidades que reúnen en Francia a los exiliados de los países del Este de Europa han dado al Sr. Landaburu el encargo de depositar un puñado de tierra vasca en la tumba del presidente Aguirre, en nombre de los pueblos que carecen de libertad.

TESTIMONIOS EXPRESIVOS

PARIS (O. P. E.). — Una carta de Don Diego Martínez Barrio, presidente de la República Española en exilio, rinde cordial homenaje al Presidente Aguirre, de quien admiraba "la tenacidad, la derechura espiritual y el alto concepto que tenía de su función". Y añade:

"Los dos Presidentes de los países autónomos, Cataluña y Euzkadi, han muerto sin ver restablecida la libertad de sus pueblos. El mejor homenaje que les debe traer el tiempo será la perpetuación de sus recuerdos a lo largo de las tierras natales y en las relaciones del viviente ciudadano. A ustedes, herederos de la tarea del Presidente desaparecido, les impone la historia y el afecto un gran deber. Conservar la herencia espiritual y política, nutriría de fe y hacer honor al jefe que los guiaba".

El director del "Musée d'Art Moderne", de París, que es el ilustre hispanista Jean Cassou, nacido en Bilbao, dice en su carta de pésame:

"Conmovidísimo por la muerte de mi compatriota bilbaíno y entrañable amigo, el Presidente Aguirre, saludo a todos los amigos vascos en exilio, comparto su dolor, y comparto su esperanza: si, sigio esperando con ellos, a su lado, el día en que reverdece el árbol de Guernica. No lo vió nuestro querido Aguirre, pero murió sabiendo que vendría. Y todos lo sabemos, aunque desaparezcamos antes. Lo sabemos con to-

da firmeza. Mi pésame a la familia del ilustre combatiente de los fueros vascos y de la República española, y para todos sus compañeros y amigos el cariñoso abrazo del viejo amigo de siempre".

Mr. Charles O. Porter, miembro del Congreso norteamericano como representante del Estado de Oregon, envió el siguiente cablegrama:

"Reciban mi más profunda simpatía. El señor Aguirre era un gran hombre, un hombre bueno y un verdadero amigo de la libertad. Su espíritu pervive en los corazones de todos los adversarios de Franco y de otros dictadores".

M. René Cassin, vicepresidente del Conseil d'Etat, ha mostrado una vez más su simpatía por los vascos:

"Con gran emoción —dice— me enteré de la muerte de nuestro presidente. Durante todo el día de ayer, mis audiencias del Consejo de Estado me privaron de la posibilidad de inclinarme ante el cadáver de este hombre respetado, muerto al servicio de sus ideas y de su querido país vasco.

"Su exilio estuvo aliviado por la circunstancia de que en la tierra de Francia donde va a reposar, encontró otros hermanos vascos, que beneficiaban de esta libertad de la que ellos son devotos. Y encontró también la comprensión de los franceses liberales, sobre todo entre aquellos que también conocieron la persecución y el exilio.

"Permitame que les exprese desde aquí —si no pudiera acudir al servicio fúnebre— mis condolencias más sinceras. Pero si el pueblo vasco pierde en el señor Aguirre un jefe moral, que no pierda también la esperanza de días mejores. Si, porque un día llegará cuya luz iluminará la memoria del que van ustedes a conducir a su lugar de reposo, ya que en vida no tuvo la alegría de ver él mismo esa luz.

Les ruego acepten ustedes el testimonio de una profunda simpatía, tanto en los días de duelo como en los de ventura".

LA MUERTE DE AGUIRRE EN BUENOS AIRES

La noticia se recibió el 22 de marzo, a las cinco de la tarde. Los centros vascos y republicanos izaron a media asta sus banderas y cerraron sus puertas. La prensa y radio argentinas rindieron homenaje al Lendakari. En la Delegación vasca se recibieron cientos de visitas y telegramas de pésame. El día 9 de abril se celebraron en la Catedral Metropolitana solemnes funerales, tanto al Delegado vasco se situaron los representantes del Gobierno de la República, señor Sánchez Albornoz, de la Generalidad de Cataluña,

señor Santaló, del Consejo de Galicia, señor Puente y los delegados de las entidades gallegas, catalanas, españolas y vascas, personalidades argentinas y sacerdotales. Acudió enorme cantidad de público. Cantó la misa y el recuerdo el coro Lagun Onak.

El mismo día, por la tarde, se celebró una velada necrológica en el Laurak Bat, con sus salones colmados y representantes de entidades vascas, catalanas, gallegas, republicanas y argentinas. El Dr. C. A. Erró dijo: No hay otro gobierno vasco que el de Aguirre y el de Leizaola. El pueblo vasco fue crucificado y calumniado, pero aquí están presentes los muertos, los guardias, el Lendakari. Hagamos votos por que la libertad impero en la patria de los vascos y en todo el mundo. El Dr. J. J. Guaresti dijo: Aguirre se batía al frente de su pueblo y agitó la bandera de la libertad en el mundo. El pueblo vasco ha perdido a su primer soldado. El Prof. Valmagia manifestó que es necesario dar testimonio, escuchar la lección de tolerancia de Aguirre, al desterrar que predicó con el ejemplo. El pueblo vasco es fundador de democracias. Goyan Bego Aguirre y Gora Euzkadi. El presbítero C. Cuchetti vio el drama de Aguirre como una luz cruzada en el árbol de Guernica, ante la incompreensión y el silencio de la jerarquía católica. Aguirre, respondió a los calumniadores con el amor. El orden, la autoridad sin libertad no son nada. Los que debían ser luz lo acusaron, lo condenaron. Pero Aguirre ilumina al pueblo vasco y al mundo. El señor Pedro de Bassola agradeció el homenaje tributado por la ciudadanía argentina.

José Antonio y su Optimismo

por Indalecio Prieto

La inesperada y triste noticia del fallecimiento de José Antonio me sobrecogió, dilatando una laga que nunca podrá cerrarse, porque José Antonio le llevaba cosa de pocas semanas a mi hijo, muerto —del mismo mal— hace doce años. Pertencieron a la misma quinta, hicieron el servicio militar durante el mismo período e incluso figuraron juntos en un equipo de reserva del Athletic Club.

Yo fui amigo de Pablo Aguirre, tío de José Antonio, un soñador que nunca faltaba, ni domingos ni demás fiestas de guardar, a los primitivos Campos Eliseos de Bilbao, donde ahora se yerguen el Coliseo Albia y el edificio de Correos. Jardines que hubieron de desaparecer para abrirle paso a la Alameda de Urquijo, perdiéndose así una simpática tradición de la villa porque, aun cuando otros los reemplazaron, no tuvieron el "cachet" de aquellos. Su clausura la remarcamos —los bailarines y quienes, como Pablo y yo, nunca bailamos—, desfilando en procesión con hachones encendidos por el corteo grande, donde alternaba la banda de música y los distularis; por los caminos circundantes, donde se iniciaron, al través de años y años, miles de noviazgos, y por el espacio cubierto colindante con la finca de Zumelzu, cuyos terrenos ocupan actualmente el Instituto y la Escuela de Comercio.

RECUERDO DE SABINO ARANA Pero iba a desviarme del objetivo que persigo al escribir estos renglones, si bien, puesto a retroceder a mis recuerdos, envolveré entre ellos a Sabino de Arana y Góiri. Me mostraron a éste por primera vez en el acompañamiento de un entierro —no se de quien— que partió de una de las calles que corren paralelas entre el campo de Volantín y la calle del General Castaños. Aquel hombre, de barba nazarena y aspecto enfermizo, tenía entonces pocos adictos.

Puede contemplarse de más cerca tiempo después en la Audiencia cuando se vió el proceso por su famoso telegrama felicitando al Presidente de los Estados Unidos por haber concedido la independencia a Cuba. La mesa donde yo presenciaba el juicio oral estaba inmensamente a su banquillo de acusado. Tras la inasculación para designar los jurados, el presidente del tribunal anunció que se iba a tomar juramento a los doce ciudadanos que debían dar el veredicto. Sabino se puso en pie y permaneció con la cabeza inclinada durante tan breve ceremonia. Nadie en la sala le imitó, ni entre los magistrados ni entre el público. En realidad no era costumbre, como tampoco lo fue nunca levantarse al serles tomado juramento a los testigos.

Me acuerdo del brillante y hábil informe de defensa pronunciado por el padre de los Irujo. Su tesis fue la siguiente: aunque el texto del cablegrama fuese delictivo, conforme sostenía el fiscal, no hubo delito perseguible porque la autoridad gubernativa intercedió el mensaje, que, sin siquiera llegar a manos del destinatario, no tuvo más mínima publicidad, limitándose por tanto a una expresión íntima del pensamiento del autor, y como la libertad de pensamiento era inalienable, resultaba imposible exigir responsabilidades de orden penal.

El veredicto fue de inculpabilidad y el tribunal de derecho destimó la solicitud del ministerio público en pro de la revisión del proceso ante nuevo jurado. Arana y Góiri quedó automáticamente en libertad. Su suerte habría sido distinta de no mediar la institución del jurado, verdadera expresión de la justicia popular, pues la otra, la oficial, se habría atenido al criterio del acusador, quien a su vez obedecía órdenes del Gobierno.

EL APOSTOL Y EL GOBERNANTE Sabino Arana y José Antonio Aguirre, las dos figuras más destacadas del nacionalismo vasco, ofrecen singular contraste: Sabino era un apóstol y José Antonio servía para el apostolado, ni Sabino tenía

aptitud para la política, y menos para cualquier política gubernamental.

Explicaré la diferencia. Con un intervalo de cuatro años respecto de Sabino, yo reemplacé a éste en la Diputación provincial de Vizcaya. A título de nacionalista el caya. A título de socialista yo, ambos orientados en aquella corporación representaciones aisladas, sin que ningún correligionario nos acompañara.

Sentí curiosidad por conocer las iniciativas de mi predecesor y sólo encontré dos dignas de ser mencionadas: una, que prosperó, para ceder dentro del recinto de la cárcel de Larrinaga se construyera un pabellón dedicado exclusivamente a conseguir un sistema fiscalizador de la Diputación, quien, a virtud del régimen de concierto económico con el Estado, quedaban exenta de toda suerte de inspecciones, superando en independencia al propio Gobierno central, sobre el que pendían las Cortes y el Tribunal de Cuentas.

Esta moción quedó arrinconada, sin que su autor hubiera hecho esfuerzos para sacarla adelante. El pabellón de presos políticos fracasó porque, siendo escasos en número —a veces había solamente un detenido—, nadie lo quería ocupar, prefiriendo convivir con los demás reclusos, pues dicho aislamiento consistía prácticamente en una incomunicación. En la otra iniciativa sabiniana me basé yo para sugerir, sin éxito, una asamblea de Municipios encargada de vigilar los actos administrativos de la Diputación.

En resumen, Arana y Góiri apenas dejó rastro del único mandato político que tuvo, desempeñado durante cuatro años. En cambio, cabe atribuirle toda la doctrina nacionalista y el haber engendrado el movimiento popular puesto al servicio de ella. Fue un verdadero apóstol. Es lamentable que su prematura muerte no le permitiera plasmar la evolución doctrinal que ya tenía "en mente" al expirar en una isleta de la ría de Mundaca, en Pedernales, porque, de haber dispuesto de tiempo, su programa habría tenido una articulación más acomodada a la realidad. Nadie, por carecer todos de prestigio similar al suyo, ha podido conseguir esa articulación que el gran incremento de las masas nacionalistas hacía año a año más necesaria.

Claro está que él haber vivido en 1936 cuando se promulgó el Estatuto, Sabino hubiera sido el presidente del primer Gobierno vasco. Pero, ¿hubiera ejercido las funciones de dicho cargo mejor que las ejerció José Antonio? A mi entender no, porque se lo hubiese impedido su falta de flexibilidad. Difícilmente se habría avenido Arana y Góiri a presidir Gobiernos tan heterogéneos, inclusive con representaciones socialista y comunista, como los que Aguirre presidió durante veintitrés años, y más difícilmente aún habría sido capaz de audiencias ante las cuales Aguirre no vaciló.

COMO NACIO EL ESTATUTO Pero hagamos un poco de historia en torno al nacimiento del Estatuto y al nombramiento de presidente del Gobierno provisional de Euzkadi.

El Estatuto de Cataluña lo sancionó don Niceto Alcalá Zamora en San Sebastián, acompañándole yo en mi calidad de ministro. En el mismo acto de la firma estuvo en punto de ocurrir un grave incidente. Jesús María de Leizaola irrumpió en la sala de la Diputación donde se celebraba el acto, portando una descomunal bandera vasca con propósito de tremolarla desde el balcón y enardecer así a las juventudes nacionalistas agrupadas en la plaza de Guipúzcoa. Rafael Sánchez-Guerra, secretario general de la Presidencia de la República, se interpuso y pretendió arrebatársela a Leizaola. Resultaría difícil enfrentarse a dos

hombres más violentos que Leizaola y Sánchez-Guerra. La razón estaba de parte de éste: ante el Jefe del Estado, allí presente, no podía exhibirse más bandera que la nacional. Si acaso, en aquel mismo instante surgía el derecho a exhibir otra bandera, la catalana, pero en modo alguno la vasca que era simplemente insignia de un partido político. Dándose cuenta de hasta qué deplorables extremos podría llegar la disputa entre aquellos dos hombres furibundos e intransigentes, intervine para aplacar a Sánchez-Guerra, quien dejó el caso en mis manos, puesto que yo, como ministro, cubría la responsabilidad del presidente de la República. Y Leizaola, con su bandera, pudo pasar hasta el balcón, donde comenzó a batirla frenéticamente.

Aquella mañana los diputados nacionalistas vascos solicitaron hablar conmigo. Nos reunimos por la tarde en el salón de sesiones de la Diputación. Querían conocer mi criterio sobre el problema estatutario y lo expuse con entera franqueza.

Helo aquí sintéticamente. Los estatutos despertaban aversión en las masas derechistas e inclusive en sectores de izquierda. Temía que fracasase el firmado hoy a consecuencia de viejos vicios de algunas agrupaciones catalanas, vicios que pueden asomar más ostensiblemente en el régimen autonómico y que serían escandalosamente explotados en el resto de España. Si tal fracaso sucede, el Estatuto de Cataluña será el último que se conceda. En cambio, estoy seguro del éxito del Estatuto vasco por la limpia conducta de las corporaciones públicas, que no es patrimonio de ningún partido, pues responde al ambiente tradicional del País. Semejante éxito asegurará la perdurabilidad de futuros estatutos. Conquistadamente, se deben cubrir con rapidez los trámites constitucionales exigidos para un Estatuto que comprenda a Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, desentendiéndose de Navarra, ya que ésta se resiste mayoritariamente a quedar comprendida en él.

Debí de persuadir a mis requerientes, quienes, al fin, se decidieron a emprender los trabajos preparatorios. Cuando el proyecto de Estatuto llegó a las Cortes —las Cortes de 1936— fui designado para presidir la Comisión dictaminadora, de la cual también formaba parte José Antonio Aguirre. El dictamen, que firmé como presidente, quedó formulado antes de estallar la guerra civil, circunstancia que destruye cuanto ahora han echado a volar algunos nacionalistas acerca de que la República lo concedió para asegurar en la contienda el auxilio del País Vasco.

Mi cometido presidencial consistió principalmente en allanar diferencias para facilitar la aprobación del dictamen. Fuera de esto, sólo tuve una iniciativa, la cual plasmé en un párrafo del título II —"Contenido y Extensión de la Autonomía"— que dice así: "Régimen local, sin que la autonomía atribuida a los Municipios vascos pueda tener límites inferiores a los que se señalen en las leyes generales del Estado".

Mi experiencia me aconsejaba la inclusión de esa cláusula para que los Municipios no padecieran, ni bajo el Gobierno autónomo ni bajo las Diputaciones, los abusos de facultades derivadas del concierto económico, venían cometiendo con ellos. Mediante la precaución que discurrí, el nuevo régimen se distinguiría menos de la antigua estructura política del País Vasco, consistente en federaciones de Municipios.

En Septiembre llegaron por avión a Madrid José Antonio Aguirre y Manuel Irujo para sugerirme una modificación en el dictamen, de modo que el Estatuto abarcará a Navarra, además de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa. Me opuse al intento, estimándolo, además de anticonstitucional, profundamente impolítico, pues, levantada ya en armas Navarra contra la República, justifi-

caríamos a los sediciosos, quienes alegrarían que a los navarros se les obligaba a formar parte de una organización regional que no les era grata. Únicamente procedía agregar al dictamen disposiciones transitorias para que la anomalía en que se vivía no demorara la implantación del Estatuto, una vez que el Congreso lo aprobara. Y así se hizo.

PROCEDIMIENTO DE URGENCIA PARA DESIGNAR PRESIDENTE

Dichas disposiciones transitorias fueron las siguientes: "En tanto duren las circunstancias anormales producidas por la guerra civil, regirá el País, con todas las facultades establecidas en el provisional Estatuto, un Gobierno provisional. El presidente de este Gobierno provisional será designado, dentro de los ocho días siguientes a la fecha de promulgación del Estatuto, por los concejales de elección popular que formen parte de los Ayuntamientos vascos y que puedan emitir libremente su voto. El nombramiento se hará mediante elección, en la que se atribuirá a cada uno de dichos concejales un número de votos igual al que hubiese obtenido directamente cuando le fue conferida por el pueblo la representación edilicia. La elección de presidente del Gobierno provisional se verificará bajo la presidencia del gobernador civil de Vizcaya en el lugar y forma que el mismo señale, debiendo convocarla con antelación de tres días. El presidente así elegido, nombrará los miembros del Gobierno provisional en número no inferior a cinco".

Al reanudarse las sesiones de Cortes el 1 de Octubre, el Estatuto, incluidas las disposiciones transitorias, fue aprobado por unanimidad, pues no compareció ninguno de los diputados derechistas que se hubiesen opuesto a él. Pero ni siquiera el procedimiento de elección por los concejales, sumando el número de votos logrado por cada uno de ellos en su respectiva designación edilicia, pudo ponerse en práctica. El presidente fue elegido por los alcaldes de los pueblos no dominados por los facciosos. Y mediante este sistema, no previsto siquiera en las disposiciones transitorias, se suplió el sistema establecido en el capítulo III según el cual los poderes del País Vasco emanarían del pueblo y se ejercitarían de acuerdo con la Constitución de la República y el Estatuto por los órganos que libremente determinase éste, eligiéndose el órgano legislativo regional, como todos los demás que tengan encomendadas facultades de ese género, por sufragio universal, igual, directo y secreto, y debiendo tener el organismo ejecutivo la confianza del legislativo.

Los alcaldes eligieron por unanimidad presidente del País a Aguirre, alcalde de Guetxo, quien designó, a los miembros de su Gobierno y prestó juramento en Guernica al pie del árbol santo.

Circunstancias anormales creadas por la guerra indujeron a los Gobiernos de Cataluña y Euzkadi a asumir funciones propias del Gobierno central. ¿Estuvo justificado ese desbordamiento? No tanto en Cataluña como en Euzkadi, porque con el territorio catalán se sostuvieron hasta el período final de la guerra las comunicaciones entre el Gobierno nacional y el regional. Llegando a tener ambos su sede común en Barcelona, mientras que el territorio vasco, estuvo separado del resto de la zona leal. Esa misma anomalía impide formular juicios sobre el funcionamiento de los Estatutos. Yo achacaría a los dos ya puestos en función un defecto inicial: exceso de burocracia. Y el burocratismo es defecto de difícil corrección, porque nombrar funcionarios resulta siempre fácil, pero destituirlos constituye empresa muy embarazosa.

LA ACTUACION DE AGUIRRE El examen de ese y otros aspectos me alejaba de mi propósito que debe reducirse a dibujar la figura del presidente Aguirre dentro del excepcionalísimo marco histórico en que le tocó actuar. Comenzó Aguirre su actuación

UN CONSUMADO POLITICO Y UN GOBERNANTE EXCEPCIONAL

Por Carlos P. Carranza

No puede quedar circunscrito al ámbito del pueblo vasco el dolor por la desaparición de su presidente, José Antonio de Aguirre. Aun constituyendo el golpe máximo que la adversidad podía asestar a los euzkaldunes en ese momento histórico de su lucha por la recuperación íntegra de su pueblo, con todos los derechos que le asisten y que la tiranía franquista se esfuerza en vano por aniquilar para siempre, la muerte del presidente Aguirre afecta también a la democracia española. Para todos, sin excepción, ha constituido una grave contratiempo, porque el finado, desde que en 1936 fue investido de las altas funciones de jefe del gobierno de Euzkadi, ha venido cumpliendo la obra política mejor orientada y más eficaz para la adecuada solución de ese problema político de tanta trascendencia como es el de crear la organización constitucional que facilite la convivencia, la cooperación y la solidaridad de todos los pueblos peninsulares, no del modo autoritario y tiránico que practicó la monarquía y que ha reforzado y enconado la actual dictadura, sino con la comprensión y la buena voluntad de que dio pruebas la Segunda República.

José Antonio de Aguirre se había convencido de que el mejor camino para la restauración de la personalidad y los derechos de su pueblo no es el del odio y el resentimiento, el de la cerrada intransigencia y el aislamiento incondicional, sino el de la conjunción de esfuerzos con quienes en el seno de los pueblos peninsulares y en la política española de conjunto tienden hacia el mismo objetivo de dar

presidencial en plena guerra y cuando los embates del enemigo dirigíanse más furiosamente, —por tierra, mar y aire—, contra el territorio vasco para completar su aislamiento del resto de España y apoderarse de las industrias guipuzcoanas y vizcainas que constituían magnífico arsenal bélico. Saltaré sobre esa sangrienta etapa para llegar a la de posguerra, a la de estos veinte últimos años, que, a mi entender, define mejor que nada la personalidad de Aguirre y descubre su gran capacidad política.

Sortea con habilidad las dificultades que entraña la heterogénea composición del equipo gubernativo que dirige y su característica flexibilidad le conduce a rectificar decisiones propias tan pronto como las considera impracticables. Por ejemplo, en su primera lista por América declara que, al reconstituir dicho equipo, no admitirá en él a nadie que esté vinculado con partidos políticos españoles, pues todos sus colaboradores han de pertenecer exclusivamente a agrupaciones vascas. Mas apenas advierte que va a serle imposible escindir a los socialistas, renuncia a tal propósito para asociarse con afiliados del Partido Socialista Obrero Español.

Cuando en París se funda la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, gestionó que de ella formaran parte los presidentes de ambos Gobiernos regionales y que fuera secretario Manuel Irujo. Este y Aguirre se negaron, arrastrando en su negativa a Companys, cuya aquiescencia contó previamente. Por entonces, las simpatías de Aguirre debían de caer del lado de Negrín, según lo revela el caso de que el representante nacionalista vasco en la Diputación Permanente de Cortes votara contra la formación de la JARE y que los afiliados al PNV se sumaran al SERE, entidad de ayuda creada por Negrín. Sin embargo, al cabo del tiempo, dando media vuelta, se incorporaron a la JARE.

Los servicios de auxilio hospitalario y económico dispuestos por el Gobierno Aguirre en favor de los vascos que se refugiaron en Francia merecen toda clase de alabanzas.

DOTES DEL DESAPARECIDO Hombre dotado de singulares energías por su juventud y su vigor físico, José Antonio peregrinó por el mundo, especialmente por América, en busca de solidaridad para su pueblo derrotado y de aliento para los componentes de su Gobierno, y esas campañas le resultaron fructíferas.

Su ardiente fe católica le abrió muchas puertas en el viejo Continente permitiéndole enlazar con el movimiento democristiano allá donde éste ha adquirido enorme potencia.

Su simpatía personal, ciertamente

rodeada a una estructura federal y aspiran a eliminar todos los factores de intromisión y sometimiento que caracterizaron a la monarquía y a la actual tiranía. De ahí que su conducta como jefe del Gobierno vasco, tanto en los trágicos días de 1936 y 1937 como en el exilio, haya sido ejemplar.

En el destierro, ha sido el mejor elemento aglutinador de los vascos. Ha sabido volcarse por encima de los partidos y ser el presidente de todos los vascos, tal como era su primera obligación. Y es así cómo ha logrado mantener vivos y actuales los organismos que encarnan la legalidad vasca y que habrán de asumir nuevamente el poder cuando llegue la hora —que llegará— del derrumbamiento de la tiranía.

Ha dado también el mejor ejemplo de otra gran virtud: la de no desanimarse nunca, la de no cansarse jamás, la de conservar inculme la fe en la justicia de su causa y en la seguridad de que el derecho será restaurado en su plenitud.

Si a todo ello agregamos que sus relaciones con el Gobierno de la República Española en el exilio han sido modelo de tacto y atinada colaboración, será un acto de estricta justicia reconocer que José Antonio de Aguirre nos deja el recuerdo de un político consumado, dicho sea en la acepción más cualificadora del concepto, de un gobernante excepcional, cuya pérdida no lamentaremos nunca bastantes cuantos anhelamos ver restablecida la libertad sólo en la tierra vasca sino en toda la península.

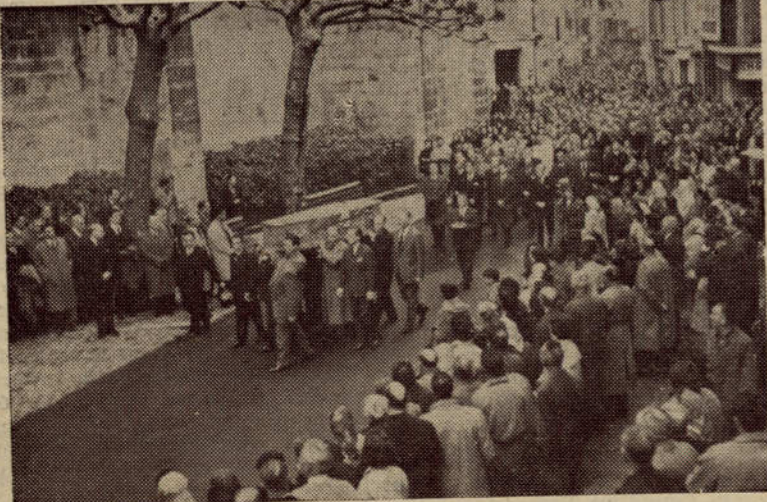
la gentileza de venir a mi casa para condonar un folleto procedente de algún sector separatista dedicado a infamarme, un folleto repleto de falsedades y majaderías.

Tras agradecer su caballeroso gesto, dije como comentario: "Sé que el folleto lo distribuyeron aquí en el País. Cuando usted vino por primera vez a México, asistí al banquete que en su honor se dio en el Centro Vasco. Deseando que cualquiera nueva presencia mía en dicho Centro no fuese la de un intruso, pedí mi ingreso en calidad de socio, mas mi solicitud fue arrancada de la tablilla correspondiente y hecha añicos por un tal Pérez. No cabe duda de que la prosopopea euzkalduna del Suárez y el Pérez desearon de agravarme es purísima, conforme lo revelan sus patrimonios. Maldito si vale la pena que hablemos de eso". Y nos pusimos a conversar sobre temas de interés, todos ellos matizados de su indomable optimismo.

¿Cómo reemplazar a José Antonio? Nadie ni el Partido Nacionalista Vasco, ni en los demás partidos de la región, reúne sus dotes excepcionales, las que he reseñado en forma sumaria. Examinado el caso desde el punto de vista legal, la sustitución aparece imposible, porque sólo José Antonio, sin que pudiera delegar en nadie, tenía otorgada, aunque con defectos imputados por una anomalía circunstancial, la representación del País. Pero eso sería lo de menos si se diera con hombre apropiado, un hombre de su fe, su temple, su arrestos, su capacidad y su experiencia, la experiencia de veintitrés amargos y dolorosos años aplacados por un optimismo increíble.

¡Pobre José Antonio! ¡Deseasen en paz! Respetuosos y conmovido, me descubrí ante su cadáver y renuevo aquí mi pésame a su familia, a sus colaboradores y al Partido Nacionalista Vasco. Todos acaban de sufrir una pérdida irreparable.

La última vez que le vi fue durante su visita a México en 1959. Tuvo



El cortejo fúnebre en las calles de San Juan de Luz.



Leizaola besa el féretro después de jurar el cargo de Pte. de Euzkadi.

Los Acuerdos del Consejo Consultivo Vasco

BAYONA (OFE). - El Consejo Consultivo ha hecho pública la siguiente declaración:

El Consejo Consultivo Vasco, reunido en Bayona el 29 de marzo de 1960 con asistencia de sus representaciones políticas y sindicales, profundamente afectado por el repentino fallecimiento de don José Antonio de Aguirre y Lekube, nuestro querido lendakari, después de rendir un nuevo e íntimo homenaje a su memoria, acordó hacer públicas las siguientes manifestaciones:

1) El próximo día 31 de marzo de 1960 se cumple el XV aniversario de la firma del Pacto de Bayona y considerando que él constituye garantía de la Unión pactada por la democracia vasca, el Consejo Consultivo lo ratifica en todas sus partes.

En consecuencia reafirma su confianza al nuevo presidente, don Jesús María de Leizaola, así como a

su Gobierno, como representación legítima del pueblo vasco, declarando que el Consejo Consultivo le prestará todo el concurso que sea necesario, como instrumento apropiado para seguir dirigiendo las tareas conducentes a la liberación del País.

2) Teniendo en cuenta las dolorosas circunstancias de la muerte del presidente Aguirre, el Consejo Consultivo Vasco invita a todos los compatriotas a hacer el próximo Aberri Eguna un día de recogimiento y de recuerdo por los vascos fallecidos.

Firman: Partido Nacionalista Vasco, Comité Central Socialista de Euzkadi, Acción Nacionalista Vasca, Izquierda Republicana de Euzkadi, Unión Republicana de Euzkadi, Movimiento Libertario de Euzkadi, Unión General de Trabajadores de Euzkadi, Solidaridad de Trabajadores Vascos, Confederación Nacional del Trabajo de Euzkadi.

La Personalidad de José A. de Aguirre

José Antonio de Aguirre y Lekube, Presidente del Gobierno vasco, nació en Bilbao el 6 de marzo de 1904, cursó sus primeros estudios en el Colegio de Orduña y los prosiguió en la Universidad de Deusto. Este antiguo alumno de los Jesuitas, formado desde sus primeros años en el ambiente católico y social que caracterizaba a su hogar y a su empresa familiar, fue presidente de la Juventud Católica de Vizcaya, miembro del Consejo Supremo de la Acción Católica y promotor de inquietudes católicas.

Nacido a la política bajo la dictadura del general Primo de Rivera, sus actividades fueron forzosamente clandestinas, pero tan relevantes en el seno del Partido Nacionalista Vasco que ya le indicaban para reanimar el día de mañana esta organización perseguida por la dictadura. En efecto, a la caída del dictador, el señor Aguirre fue elegido concejal de Guecho y nombrado alcalde por unanimidad, para ser llevado seguidamente a las Cortes Constituyentes con la doble representación de Navarra y Vizcaya, pero renunciando a esta última acta. En las sucesivas legislaturas de la República fue también elegido diputado por Vizcaya y siempre en representación del Partido Nacionalista Vasco.

Desde su primer discurso planteó en las Cortes Constituyentes las reivindicaciones del pueblo vasco y pidió la abrogación de la ley de 1839 que había abolido las libertades vascas. En intervenciones sucesivas, su voz se alzó siempre que fue preciso defender los derechos de Euzkadi o los de Cataluña, y lo mismo para defender la libertad de enseñanza, para oponerse a la ley de las Congregaciones que implicaba la disolución de la Compañía de Jesús o para pedir la negociación de un Concordato. Su elocuencia, su sinceridad, su elevación y su lealtad le valieron el respeto y aún la simpatía de sus mismos adversarios.

En calidad de alcalde de Guecho, animó y presidió la comisión de alcaldes del País que organizó la campaña en pro del Estatuto de Autonomía. "Entre la libertad y la revolución", es el interesante volumen donde, con el subtítulo de "La verdad de un lustro en el País Vasco" ha explicado él mismo todo aquel período.

Después de las vicisitudes recordadas en dicho libro, el Estatuto de Autonomía, (plebiscitado triunfante: 459.355 votos contra 14.196), llegó a ser aprobado por las Cortes. Pero entretanto se había producido la rebelión y fue el 7 de octubre de 1936 cuando José Antonio de Aguirre, elegido Presidente por la unanimidad de

los alcaldes del País Vasco, presenció juramento ante el Arbol de Guernica y constituyó un gobierno que, por razón de las circunstancias, había de ser un gabinete de guerra en el que el propio Presidente —el "Lendakari", como se le llamaba popularmente hasta su muerte— se encargó de la cartera de Defensa.

Pertenece ya a la Historia lo que fue la resistencia de aquel ejército improvisado en el que el entusiasmo trataba de suplir la falta de tantas cosas materiales; y sobre todo de aviones. El 31 de marzo comenzó la ofensiva propuesta y planeada por el general Sperrle, jefe entonces de la Legión de Cóndor, cuya duración había sido calculada en catorce días según Sperrle escribió más tarde en la revista oficial "Die Wehrmacht". Pero la resistencia vasca duró tres meses y en ello tuvo tanta influencia el prestigio personal del Presidente Aguirre que la resistencia fue aún más notable cuando el Lendakari se encargó del mando militar; en todo el mes de Mayo, el enemigo no pudo avanzar más de doce kilómetros en los puntos de máxima profundidad.

Después de la caída de Bilbao y a punto de desaparecer el frente Norte, el Presidente Aguirre salió a última hora para Francia en un avión obtenido en Santander y de allí pasó a Cataluña para continuar la lucha en compañía de parte de su gobierno y de los vascos que habían podido trasladarse al nuevo frente, mientras los demás Consejeros organizaban en el extranjero la asistencia a los emigrados. En Septiembre de 1939, al replegarse a Francia las fuerzas republicanas de Cataluña, el propio señor Aguirre hubo de atravesar también el Pirineo a pie con el señor Companys, el desventurado Presidente de Cataluña que, capturado más tarde por el Gestapo al comienzo de la ocupación alemana, había de ser entregado a la policía franquista y llevado a España para su ejecución.

El destino del Presidente de Euzkadi fue bien distinto y en su libro "De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín" están relacionadas aquellas dramáticas vicisitudes que logró vencer para instalarse finalmente en los Estados Unidos, donde fue profesor de Historia de la Universidad de Columbia y publicó la referida obra, que en su día fue un "bestseller", así como otro volumen en el que se recogen las conferencias que dió en varios centros académicos y parlamentos diversos del continente americano, donde fue recibido por los sucesivos Jefes de Estado.

El Presidente Aguirre, que desde la declaración de la guerra mundial había proclamado la adhesión de los vascos a la causa alia-

ENTIERRO EN SAN JUAN DE LUZ

SAN JUAN DE LUZ (O. P. E.)

— Con motivo del entierro de José Antonio de Aguirre, llegó del otro lado del Pirineo un imponente gentío, en el que estaban representadas las cuatro regiones vascas ultrapirenaicas (Alaba, Gipuzkoa, Navarra y Biscaya) que se confundieron inmediatamente en una misma masa emocionada con los vascos de esas tres regiones de Laburdi, Benabarre y Zuberoa, constituyendo por su representación y por su sentimiento común un verdadero "Zazpirakbat".

Los cálculos más moderados cifraban en 3.500 las personas llegadas del interior, aún que algunos calculaban más de cuatro mil, y entre ellas se observaba la presencia de muchos jóvenes, muchachos de generaciones que no conocieron la guerra. Todas las personas llegadas con este motivo habían sido fichadas por la policía, en Irún, en un registro especial; y en San Juan de Luz se observó el afán con que los policías españoles llegados al efecto se dedicaban a anotar nombres de forasteros y matrículas de autos.

El féretro llegado a las cinco de la tarde del domingo fue depositado en el domicilio de don Telesforo de Monzón-Olaso.

Inmediatamente se organizaron turnos de vela en los que figuraban personas de diversas localidades de esta región (Bayona, Biarritz, etc.) reservándose las altas horas de la noche para los jóvenes de la localidad.

A las ocho de la mañana del lunes se turnaron en la vela diferentes representaciones de organizaciones políticas y sindicales.

A las 9.30 de la mañana, organizada la conducción al templo, el féretro fue llevado a hombros de antiguos "gudaris". Seguía el que fue comandante de la brigada vasca, Pedro Ordoqui, llevando una bandeja con tierra de las siete regiones vascas, correspondiendo por cierto la de Bizcaya a tierra del cementerio de Sukarrieta. Los txistularis marchaban en silencio con sus instrumentos en duelo. La cruz alzada era llevada, según costumbre local, por el "primer vecino" de San Juan de Luz, señor Alty.

El cortejo fúnebre fue presidido por el señor Larramendy, como alcalde en funciones de Saint-Jean-de-Luz (a quien acompañaba una nutrida comisión de concejales) y por el alcalde de la contigua localidad de Ciboure, señor Poulou.

Seguían los miembros del Gobierno vasco y con ellos el jefe del Gobierno republicano español, señor Gordón Ordás, y el expresidente con Rodolfo Llopi, Iban a continuación los diputados vascos señores Irujo, Lasarte, Jáuregui, Ansó, Landaburu, Careaga, Monzón y don Ramón de la Sota, así como M.

da, siguió impulsando la acción de los exilados al servicio de la misma. Y liberada Francia, volvió a Europa para reanudar allí el contacto con sus compatriotas exiliados, colaborar al restablecimiento de las instituciones republicanas y gestionar la concordia de todas las fuerzas antifranquistas, poniendo en ello el dinamismo, el desinterés y la lealtad que tanto le caracterizaban.

La desaparición repentina de este vasco esclarecido es un suceso cuyo eco emocional rebasa todas las fronteras, sean ideológicas o nacionales. Tal era el político y tal era el hombre.

Descanse en paz.

Ernest Pezet secretario general de la "Ligue Internationale des Amis des Basques".

En otra presidencia figuraban el marqués de Arcangues, alcalde del pueblo de su nombre, el coronel Tomazo, entre otros diputados por los Bajos Pirineos, los ex diputados señores Errecart y Etcheverry-Ainchart, el consejero general doctor Goyenette, etc. etc.

Representaciones de organizaciones políticas y sindicales del País Vasco fueron igualmente agrupadas en el cortejo fúnebre, cuya presidencia familiar estaba integrada por los hijos del finado, sus hermanos, etcétera.

Figuraban también entre las diversas presidencias los representantes de varias Delegaciones del Gobierno de Euzkadi: Alberro, por la de París, Lasa por la de Bélgica, Hickman por la de Londres, etc.

Los "paños mortuorios" estuvieron formados por las siguientes personas, llamadas públicamente una por una según la costumbre tradicional:

(1) Doctor Labeguery, presidente de "Eskualtzaleen Biltzarra". (2) M. Simon Harran, de "H.B.", campeón de Francia de pelota. (3) M. Louis Dessance, expresidente de "E.B." y antiguo alcalde de Ustaritz. (4) M. Paul Dutournier, alcalde de Sarra. (5) M. Bernard Jussie, presidente del "Arin Luzien". (6) M. Félix Ospital, presidente del grupo folklórico "Begiraleak".

El segundo "pañu mortuorio" estaba integrado por representantes de las colectividades vascas de diversos países:

(1) Don Antonio Orbe, por los vascos de Méjico. (2) Dr. Ildefonso Gurruchaga, presidente del "Laurak-Bat", de Buenos Aires. (3) Don Juan de Olazabal, por los vascos de Ve-

nezuela. (4) Don Juan Martín Alegría Lasa, de Venezuela. (5) Don Roberto Echavarría, por los vascos de Nueva York. (6) Don Manuel de Inchausti, vasco de Filipinas. (7) M. Beñat Larroulet, vasco de Chile.

Ante una muchedumbre que rebasaba las tres naves del templo parroquial, la misa fue celebrada por el sacerdote don Florentino de Lekube, primo del finado, a quien asistieron dos coadjutores de la parroquia.

Ocuparon lugar preferente Monseñor Mathieu, obispo de Dax y Mons. Larrart, este último en representación de Mons. Guyot, obispo de Bayona, que no había podido acudir por encontrarse en visita pastoral por Zuberoa y el Bearn. Se hallaba también presente el Abat de los benedictinos de Belloc y asistieron unos sesenta sacerdotes.

El coro femenino alternaba en el canto gregoriano con los sacerdotes. Se sentó al órgano el organista donostiarra señor Urteaga, que es el organista titular de la parroquia. Y el sacerdote don Domingo Onaindia dirigió el rezo, que fue trilingüe: en euskera, en francés y en español.

Monseñor Mathieu pronunció la oración fúnebre, que duró unos veinte minutos, y finalmente, revestido de capa pluvial y tocado con la mitra, dió la absolución.

Seguidamente el cadáver fue llevado al cementerio, donde no pudo penetrar la inmensa mayoría de los acompañantes a causa de la insuficiencia del camposanto.

M. Larramendy, alcalde de San Juan de Luz, saludó los restos mortales del Lendakari, que reposarán junto a los de su madre y otros vascos fallecidos en el exilio.

LA NOTICIA EN BILBAO

BILBAO (OFE). - La noche del martes circuló por todo el país la noticia del súbito fallecimiento del presidente Aguirre, causando sorpresa y consternación. Y a la mañana siguiente, la noticia apareció confirmada por todos los periódicos en el siguiente despacho enviado de París por la agencia oficial EFE:

"José Antonio Aguirre, que fue Jefe del Gobierno de la República Vasca durante la guerra de Liberación española, ha muerto en París de un ataque al corazón. Contaba 56 años de edad".

Sólo "La Gaceta del Norte" se apartó de la noticia oficial, y dio en su lugar la siguiente referencia:

"Según una información que dió por la noche la emisora de la Radiodifusión francesa, desde París, falleció ayer, a la seis y media de la tarde, en la capital francesa, don José Antonio de Aguirre, víctima de una angina de pecho que le había atacado dos horas antes. Contaba 56 años de edad.

"En el momento de su fallecimiento, estaba junto al lecho su esposa y también un sacerdote. Según la misma emisora, el cadáver será trasladado a San Juan de Luz para su inhumación".

El sacerdote a que aludía "La Gaceta del Norte" era el canónigo señor Onaindia, cuya alocución, como homenaje de la Radiodifusión francesa, anunció para el viernes la citada emisora. Y fueron infinitos los radioyentes de todos los lugares de Euzkadi que por esta razón pudieron volver a oír al "Padre Olaso", como también escucharon el domingo las palabras del P. Iñaki Aspiazú, dedicadas al finado, en la habitual emisión en

euzkera que dá dicha emisora de París.

Se sabe que de la noche del martes a la noche del domingo fueron innumerables los compatriotas que de todas partes se concertaron para intentar ir el lunes a San Juan de Luz, en la forma que fuera posible, con objeto de rendir el último homenaje al lendakari de inolvidable memoria.

La Voz de Francia para América Latina

La Radiodifusión Televisión Francesa se complace en comunicar a sus amigos y a los amigos de Francia que acaba de crear un programa especial en Lengua Española dedicado a los oyentes de América Latina.

Esta Emisión cotidiana, titulada "Aquí París" se transmite por Ondas Cortas de 25,32 metros (11,815 kilociclos) y 25,64 metros (11,700 kilociclos) desde la 1,30 a 2 de la madrugada, hora de París, que corresponde a las 9,30-10 p.m., hora de su país.

Este programa, destinado a establecer un puente amistoso y espiritual entre la Francia latina y los países hermanos de América, a través del Océano, comprende diariamente informaciones, reportajes, emisiones sobre la actualidad artística, musical, teatral y cinematográfica francesa, así como entrevistas a personalidades de América Latina de paso por París para cualquier demanda de detalles complementarios, dirijan su correspondencia a las Emisiones en Lengua Española, Radiodifusión Televisión Francesa, Avenida de los Campos Eliseos, 118, París 8.

EVSKE RA

GURE LENDAKARIA

Epaila'ren 27' gneko ganean Paris'ko Irrat Etxetik (Radio Paris) irakurria:

"Lizardi gurearen olerki-apaldi" bi dabilzkit merean galgalka: "Biotzean min dut, min etsia, zotifnik gabeko negar-miña". Eta gero, "Oi, zein d.n ituna bea bear au! Nik ez nai eguna biurtzerik gau!"

Eriotzaren aurrean igartzen dizugu b'zien gure ezereztasuna. Epaila'ren 22' gna. zan. Paris'ko bazter guziak ikurrifuez beterik zeuden, bañan nik dakidana auxe da: Paris'en, gau triste artan, guretaz gau benetan tristea, gure Lendakaria'ren illberria ikasi genun euskotarrak, zearo jota geunden. Eriotzaren aurrean igartzen dizugu b'zien gure ezereztasuna...

Oraindik etzan Epaila'ren 22' gn. ura zearo aienatu. Ikusi berri nintzan gure Lendakaria; bañan ikusi nuanean gorputz zegon: ordu batzuk aurretik sakabanatu ziran bere gorputz ta anima. Gure bakardaslea, gure bakardade gorria...

Gaur otz, eriotzaren otzez, eta oraindik atzo bertan, nerean nintzan bere mintzo beroa; biotz-errietan josita geratu zaizkidan itzak, biotz-errietan errotuta geratu zaizkidan itz maitagarriak: gure erriaren arnas zan mintzoa.

Eta orain zer? Gure maitasuna eta ototz bat. Antxe, gure Lendakaria'ren gorputz aurrean gñan bere lagunak, bat apaiza, Onaindia gurea, eta bere ezpafetatik eta gu-

zion biotzetatik igo ziran goruntz gure ototzak... "Aingeru bat egan dator goitik etxe ontara, animen aldeko ototzak zerurantz jazotzera". Gure bakardasun gorria...

Eta gure erriaren zoritxarra... Azkenik, gure erriarena baita zoritxarra. Negarrez dira emazte bat eta seme-alaba batzuk; dolorearen arantza guk ere gurean sentitzen dizugu, eta arantz onen doloreak txaututa, emazte baten eta seme-alaba batzuen dolorea nolabait negurtzen ditugu, bañan azkenik erri oso baten dolorea ta naigabea sartzen zaizku gu gure-gurera emazte baten ta seme-alaba batzuen dolorearen bide: erriarena baita naigabea, gure erri osoa illundu baita, gure erriak igari baitzitu argi ta garbi eriotz onen ondorena.

Crain zer? Jos ta geratu zaizkit lagun miñ baten itzak: iñoiz baño alkartuago bear diagu orain... Ain zuzen, itz oek berberak esango al zitun norbaitek, an, Sukarrieta'ko itxas-bazterrean, Irakaslea ill zanean... Iñoiz baño alkartuago... Eta Irakaslearen orotzapen-itxalpean, izan ere, beroki alkartu ziran euskotarrak... Eta berpizkunde-ametsa egi biurtu zan. Zer zan ba gure Lendakaria berpizkunde amets orren ezaugarri baizik?

Irakaslea... gure Lendakaria... Ez alda ba beti ibilli gure Lendakaria Irakaslearen urratzak jarraituz? Iñoiz baño alkartuago... Izango al dizugu sasoi euskotarrak ill zaigun Lendakariaren orotzapen-itxalpean iñoiz baño areago alkartzeko... Ez alda ba izan gure Lendakaria azken urte guzi orietan, urte gogor orietan, Irakaslearen ezaugarri?

Oraindik atzo berean gurean genizun Lendakariaren mintzo bero k xkalgarria, guretako ainbat eta ainbatentzat, kartzela ordu larrietan itxaropen bizi izan zan mintzo ura bera, Artxanda'ko ekaitzpean gudariak entzun zituten mintzo ura bera, Berlin'eko mintzoa, Gernika'n, zuaitz-aurrean ziñ-garaleko mintzoa, Gernika'ko erreketak ondorengo, begiak negar-negarrez eta biotza taupadaka gure erriatik Paris'era zetozten amaika gaztek entzun zituten mintzoa... Oraindik atzo berean gurean genizun, eta gaur, ezta orotzapen baizik... Iñoiz baño areago alkartzen al gera...

Egunak badijoaz: Landakari gurearen begiak itzali ziran Epaila'ren 22' gna. joan zan... 23' gna... 24' gna... biar... etorkizuna... gure erriaren etorkizuna... Eta gu bakar-bakarrrik... "Gure didarrak ez entzuteko nun zera aita Sabino?". Zein dan ituna beere bear au...

Eriotzaren aurrean negurtzen dizugu b'zien gure ezereztasuna...

Guregandik ardit bat etzezake espero gure erriak, eta ementxe gaude... Zuregandik zetorkioken, Lendakari, erri gureari bere zoriona, eta etzaitzugu gelago... Joan zera... eraman zaitu Jainkoak sasciez ta kamanez beteriko gizona...

Eta orain zer? Gure maitasuna eta ototz bat. Bañan auxe errotuko al dizugu gure biotz-errietan: Lendakari gurearen orotzapen-itxalpean iñoiz baño alkartuago bear degu euskotarrak, an, Sukarrieta'n, Irakaslea ill zanean euskotar pranko alkartu ziran bezela... Eta Jainkoak ekarriko digu itxaropen-argia ordu latz eta negargarri orietan.

"Biotzean min dut, min etsia, zotifnik gabeko negar miña".

GERNIKA

Urteen joan bearrak ez du itzailzen gizonen oromenean Gernika'ren orotzapena. Gurean zearo errotuta egoteak ez du ezer aurririk esan nai: zauri bat darma-gu da bakoitzak biotz-errietan. Bañan gurean ezetik esango genuke orotzapen beltz ori munduan zear diran borondate oneko gizon guzien oromenean ondo errotuta dagola. Geiago esango genuke: Gernika'ren orotzapena zirikalari zaiela mundua zear pranko zigonei, mundu obeago baten amets diran gizon guziei.

Gernika dala-ta guk badegu bearkizun bat, beste iñorena baño prem-azkogo. Gure egin bear baita, lenengo su gar aien kixkali bearrak iñoiz ez astutzea, eta gero berriz, geok geren buruak, geon animak, sugar aietan erretzea eta ondo erre ondoren, gure errian izan dan generazio berrari biotz-biotzean su ura ixuri.

Urte mordoia pasa da, eta guretaz, Gernika'ko egun zorizaiztoko ura gaurgaurkoa dirudigu: gurean ez da batere itzali bere ikaragarrikeria. Baño au ez izan naikoa. Orotzapen beltza gazteei pasa bear diegu; ez ditezela sekulan aztu Gernika erreaz eta apurtuz gure erriari egin z'oten txarkeria; buruan gorde dezatela biziki gazteak Gernika ezaugarri bat dala, simbolo bat dala, ikurrin bat bezela, eta Gernika erre ta apurtu d'gutenean gure erriaren ezaugarri ta ikurrin dan erra ta apurtu z'gutela. Bañan Gernika gure erriaren anima izan eta anima illezkor: illezkor dan Gernika ori bizi da oparotsu euskotar guzien biotzean, eta mundua zear borondate oneko gizon guzien biotzean berdin...

Eg'a da: urteen aurrera joan bearrak ez du itzali gizonen oromenean Gernika,ko egun ikaragarri aren orotzapena.

JOSEBA ANDONI IL DA

Ispar itun ori artu genduanen, arrituta gelditu gñan. Nork esan egia izan zeikianik. Siñez-gaitza bene-benetan...

Gure b'otz negarraren malkoak odolezkoak izan ziran. Aifibeste maitatzen bai-genun euzko abendaren semeok Joseba Andoni. Bereala gogorapenak urteetan atzera joan zaizkigun, zuzenki esateko 1931'garren urtera. Españik auteskuntzeen bidez Erkala eratu zue-nean bere Arauditzat, Euzkadi'ko semeok ere gurea izateko itxaropena izan genun. Ez eskubide oso-arena, bañan bai alako azkatasunaren zatirentzat izatekoa, bagenekigun ametz aundirik esif genezakeala egin bañan...

Garai artan bada Euskal-erriko endore edo alkateak bildu ziran batzar nagusi batean Euzkadi'ren berejabetasuna eskatseko, eta gizon z'ntzo aiek, euren buru izateko zentzudun zuten denetan gazteena, Agirre'tar Joseba Andoni. Zerbait ikusi zioten ba gizon zentzudun aiek 27 urteko gazteari, eta ez zebiltzan oker, ez, orduetik asi eta eriotzaren bidez Jaunak bereganatu bitarte, ongi be ongi erakutsi zitun, bere jakintasunaz batsan, prestutasuna eta kementa, doal oek kistartasun sendo eta garbinez indartuak, zoritxarrez gutxitan ikusten ditugun neurrian.

Lendabizi euzko endoreak beren buru bezela autatu zuten, gero Jel

ALDIKOA AURREERA!

Euzkotarri berrari ere zoritxarrek bere ikutu aldia egin digu. Guda galdu, ainbat milla euskotarrek euren bizia aberri alde egin, espeteratuak ere aneika zenbatu leikez, atzerriatuak ere berdin. Ainbat min, guzur eta irain gure kontra ibilli dira eta dabiz oraindik ere tamalez, ez geure arerioen aldetik bakarrik, baita demokrazia zerdan guregandik ikasi eta gure Legeetatik eurenak artuak izan dituzan erriekandik ere, ba geu laga, eta gure azpiratzaileari lagunduz, geure aurka jokatzan dute, eta gaurko egunean gure zoritxarra gogorra izan ded n, au ikusi bearra be badegu.

Gertakizun guztiok gutxi baziran, orain Jaungo koa'k eraman digu Agirre'tar Joseba Andoni. Gure erriak izan ditun gizonetatik, urtunenatariko bat. Bere bizitza guztia aberriaren azkatasun alde jokatu zuna. Bere ta bere Alduni lagunari esker, zeozer lortu gendun "Euzko-Araudia". Une itunean lortu zan, baña orain bide ori zebalik dugu, eta gauzak aldatzen diranean ortik asi bearko. Ezta asko, abertzaleok badakigu, baña arlo danetan, asiera gabeko ezerrik eztegu. Gero geure eskuan izango dugu, aberria oso azkatu edo ez, obe bai izat'a, baña geuk egin bearko dugu, Araudia lortu gendun bezela. Azken urteotako Euzkadi'ren edeztia Agirre'tar Joseba Andoni gabe ezin idatzi leike. Bere eriotzak erakutsiko digu, nolako gizona galdun gure aberriak. Ala gertatzen da beti, gure albotik joaten diranean, ikusten duguz euren on-egifnak eta alegifnak. Gure artean egon ziran tartean, ez ainbeste.

Agirre'en eriotza danontzako da kaltegarri, ba aren izakerako gizonak ez tira alderdi batentzako bakarrik, erri guztiarentzat baño. Galtze negargarri au, euskotar guztiok eurontzat bezela artuko dute, beintzat garbi ta zuzen diranak. Maltzur, lapur eta gogo txarreko diranrak, ezteue atakotzat artuko, baña euren barruan kezke izango dute, atrizko biotza ezpadute beintzat. Agirre lako gizonak, nozipein bakarrik agertzen d'ra errietan. Eztakigu zegaitik, baña geyenean euren bizitza ere, laburra izaten da. Esaleike, bearrizana betatuz, alde egin bear dutela. Dana dala, guretako, benetan tamalgarri da.

Gazte-gaztetarik Euzko-Alderdi-Jeltzale'ko bazkide egin zan, eta ala jarraitu du eriotzararte. Beti ta beti, aberri-azkatasunaren alde lan egin zan, eta azkatasun au lortzeko alegindu zan. Euzko-udalak 1936'garrenko Urrillaren 7 garrenean Bizka'i'ko Aldundian batzarturik, Euzkadi'ko Jaurilaritza'ren Lendakari izentatu zuten, Españar agintarrik, une estu artan, Araudia emon euskuen, eta euzko-abertzaleak, zozialistak eta elkardarrak, bat-batez aukeratu zuten Lendakari'ta ori entzat artuz. Egun berean, Agirre jaunak Gernika'ko Batzar-Etxean, agintza ori bere gain artu zan, bai zin egin ere, gure asabak bezela, Zugatzaren azpian, bere eginbearra z'ntzo betatuko zuia, garbitasunez, leialtasunez eta alegin guztiz. Ala betatu zan, eta euskotarrok badegu esker zor egon bearra aren tayuko gizonak gure aberriari biatzen dituzan Jaungoikoari. Bere Jaurilari lagunak ere antxe izentatuak izan ziran. Eginkizun oroiarriok arerioen zu-izkilla pean gengozen artean gertatzen ziran.

Arrezkero, Agirre'k etzun atsedenik. Zer egin ikaragarriak artu zitun bere gain, eta zintzo betetu zitun, iñoiz atzeraka egin gabe. Ezpear andak etorri ziran, baña berak, andik edo ortik, beti zuzentasunez atontzeko alegifnak egin zitun. Danak ezebala gura eban eran urten, baña ori gizaki guzietan zayona da. Naimena andia zan beintzat, iñona ez lakoa, baña arerioaren indarra andiagoa. Eskerrak berak zun s'ñismenari, onegaitik, eta bere borondate sendoa gaitik, etzun iñoiz aultasunik izan. Gero, 1937'garrenko Dagonillean atzerri'ta urten bearra izan zan, eta an ere, beriala, bere ardurak betatzen asi zan, eta bai betatu ere, biotz-maitasun aundiakin. Une larri ayetan, berak esan zun: "Nere Lendakaritza ez det lagako, erriak emandakoa dalako. Euzkadi'ra biurtzen garenean, erriak izentatuko du euren Lendakari berria. Tartean agindua betatu bear det". Ala jarraitu zan, baña Jaungoiko'k beste zeozer nai gure aberriarentzako, eta Beragana eroan du.

Euzkadi euskaldunen edo euskotarren aberri bakarra dala, ludi ziar bere bitartez iñoiz baño geyago ikasia da. Iñok ezta gaur arte einbeste lan egin egi au erakusten, eta ludiko gizonik urtenenak be-rakin izan dako artu-emanak, onura atera bear dute, guk bear dan txuraz bide ortatik jarraitzen badegu.

Euzkadi'n egun beltzak izan duguz, baña oraindik beste asko ikusi bearrean izango gera. Agirre bear-bearreko izango zan egun orreik datozerenako, ba berak erriari itz egiten zionean, indar berri bat jartzan zan, eta itxaropen sakon bat ere bai. Joan dan urteotan ezta bere tajuko euskotarrik ludi ziar ibilli. Ezta Euzkadi izena ta bere esku-bideak esagutuagoak izan. Bere alegifnak beti izan ziran arlo onen alde aukera zun toki danetan.

Agirre galduz, euzko-abertzaletasunak bere gizon onenatariko bat galdu du. Guretako sartada gogorra izan da. Dana dala, ezin loak artu. Badeguz agintariak, eta lan egin, eta eureri lagunduz, itxaropena piztu egiten du ba ta. Gogor egin bear dugu, oinkada bat atzeratu gabe. Sabin, gure irakasle gurena in zanean, abertzaleak une baten aulduta gelditu ziran, baña beriala bizkortu ziran, eta abertzaletasuna indar aundia artu zan. Orain be, aldi artan bezela, maintasun guzt'z, ekin berrean gaude. Orrela goralduko dugu Agirre'n izena, eta gure eginbearrak itxuraz eta bear dan eran betatu.

Guda galduz, esan leiken ondatuta gelditu gñala, baña etzan ala izan, euzko-abertzaleak arrezkero gitxitu bearrean, geitu egin dira. Abertzaletasuna gogo-idarra da, eta gogoaren kontra eztago zer egin, naitasuna piztu egiten du ba ta. Gogor egin bear dugu, oinkada bat atzeratu gabe. Sabin, gure irakasle gurena in zanean, abertzaleak une baten aulduta gelditu ziran, baña beriala bizkortu ziran, eta abertzaletasuna indar aundia artu zan. Orain be, aldi artan bezela, maintasun guzt'z, ekin berrean gaude. Orrela goralduko dugu Agirre'n izena, eta gure eginbearrak itxuraz eta bear dan eran betatu.

Guda galduz, esan leiken ondatuta gelditu gñala, baña etzan ala izan, euzko-abertzaleak arrezkero gitxitu bearrean, geitu egin dira. Abertzaletasuna gogo-idarra da, eta gogoaren kontra eztago zer egin, naitasuna piztu egiten du ba ta. Gogor egin bear dugu, oinkada bat atzeratu gabe. Sabin, gure irakasle gurena in zanean, abertzaleak une baten aulduta gelditu ziran, baña beriala bizkortu ziran, eta abertzaletasuna indar aundia artu zan. Orain be, aldi artan bezela, maintasun guzt'z, ekin berrean gaude. Orrela goralduko dugu Agirre'n izena, eta gure eginbearrak itxuraz eta bear dan eran betatu.

Gerostikoak denok, edo geienok dakizkigu, zertan jarraitu gauza atsekabeak berristen, bañan ala ere, beti danon erdi-erdian ikusten zan Lendakari maitea, beti atse-gñi, beti itxaropenez betetzen bes-teen biotzak, bearbada berea negarrez zuelarik.

Alakoa zan Joseba Andoni, eta ziur-ziur gaude orain Donkian dagoala Euzkadiren alde ototz egiten.

NORBAIT

ERREPUBLIKA

Apirill 14'gn. batez sortu zan Errepublika'ren urte-betetze berri bat degu. ¡Ainbeste itxaropen iturri berarekin ekarri zitun Errepublika ura! Beste askorentzat ezetik guretaz ere itxaropen-iturri izan zan. Eta gure erriarentzat eta bere azkatasunari buruz itxaropen iturri izan zalako, millaka eman zuten bere semeak bizia inperuko indar guziak alkar artu eta Errepublika ura ankaz gora botatzea erabaki zutenean eta asmo onek eraginda izan ditek gerrarik dollorrena eta ankerrena piztu zutenean.

Gaur nun gera? Orain urteak dirala gñan leku berberean: Errepublika aldeko saillean. Ez ordea itxu-itxuan, baizk gure erriaren etorkizuna dala-ta Errepublikaz kanpora ezer ikusten ez degulako. Zer espero gertzake Españi'aren-gandik Errepublikarik ez bada? Bazterretara begiratu besterik ez degu. Errepublika'rekin ere izango genduke na-ko lan bañan nola nai gauzak errezago izango lirake.

Bañan Errepublikak bai al du etorkizunik? Gaur gaurkoz etorri al leike? Nolaz dijoaz gauzak?

Au beste kontua da. Eta guri zer ote dagokigu? Espero utsean bizitzeta ez behepein. Guri dagokiguna garbi ikusten da: iñor eta ezeren esperoan egon gabe gure erria altxa bear degu, gure erria gurea da eta bere alde geok egiten ez degunik ez du iñortxok egingo. Eta gauzak dauden bezela zer egin bere alde? Lenengo auxe ondo errotu: gure aberria Euzkadi da. Eta prediku oneri eutsi buru be-larri, eta gure errian batetik bes-tera prediku onekin batera zenbait gauz sendotzen sailatu: langilletasuna, euskel-kutsuzko langilletasuna, gaur ixilpean egin bear dan lan goikarria, euskel-kulturaren erretza gure izkera suspertuaz, gure erria sutu ta bizitu... Ez esperoan egon: guk egiten ez degunik ez du iñork egingo, eta abertzaletasunak egiten ez duana beste norbaitek egin dezake gurean eta au ez litzake biziro on izango...

El Mundo es Así

"La Prensa"

Al dar noticia del fallecimiento del Sr. Aguirre, el diario de Buenos Aires "La Prensa", en su edición del 22 de marzo publicaba la siguiente nota:

De todos los discípulos de Sabino de Arana Goiri, José Antonio de Aguirre y Lekube fue, sin duda alguna, el que más se destacó en su lucha por la autonomía de su patria.

Merced a sus condiciones intelectuales y a su personalidad, Aguirre fue, desde su juventud, un hombre llamado a cargos directivos en su pueblo.

Estudió y se formó con los jesuitas, en la Universidad de Deusto. Militó en las Juventudes Católicas, donde tuvo su primera experiencia como polemizador, y profundizó la doctrina social de la Iglesia, poco difundida en esa época. Más tarde se doctoró en leyes y participó en la vida clandestina del partido Nacionalista Vasco y en la Solidaridad Obrera.

Miembro de una familia adinerada, dueño de algunas empresas, el joven nacionalista estudió a fondo los problemas sociales, en especial los relacionados con el trabajo e introdujo cambios que hicieron su nombre más conocido en la región.

En las elecciones municipales de 1931, cuando fue abatida la monarquía, Aguirre salió electo concejor y más tarde, alcalde. Un tiempo después, el Partido Nacionalista lo envió como diputado con otros cuatro compañeros a las Cortes Constituyentes.

En esa época de su vida, José Antonio de Aguirre aparece ante toda España como un político brillante a pesar de su escasa edad. Su sentido de la responsabilidad y del orden le distingue entre las acciones extremas de derechas e izquierdas.

Su firme oposición a medidas de ciertos sectores republicanos e izquierdistas le colocan entre los "derechistas reaccionarios"; éstos, a su vez, repudian su acción cuando introduce en la cámara proyectos tachados de "comunistas".

En realidad, Aguirre había sido el primero que en la península había establecido, en sus propias empresas, el salario familiar, las pensiones a la vejez, la participación en las ganancias y otras medidas similares.

"Marchamos hacia nuevas formas sociales", explicaría más adelante en el "Mensaje de Guernica a las Américas", publicado en los Estados Unidos. "No es posible ignorarlo ni cerrar los ojos a la realidad. No cabe sino aceptar el hecho y, si es posible, como a mi juicio debe ser, incorporarse a él con decidido empeño, porque obedece a un proceso basado en una inmovible justicia".

Y en el mismo mensaje al referirse al comunismo habla de un avance del sentido social que implica naturalmente un retroceso del marxismo...

Iniciada la guerra civil los diputados vascos logran que sea promulgado el estatuto por el cual se reconoce la independencia de Euzkadi dentro de un sistema federativo.

José Antonio de Aguirre Lekube es proclamado, bajo el árbol de Guernica, primer presidente vasco, a los 31 años de edad.

La guerra civil hace de este joven dirigente un guerrero. Estalla cuando él está en París, e inmediatamente se traslada a Bilbao y encabeza como ministro de guerra y comandante en jefe del ejército la lucha contra el invasor.

Su acción en este terreno también es sobresaliente. Recorre continuamente las puertas de Durango, los muros acerbados de Begoña, las trincheras de Larrabezúa, todos los frentes amenazados. Impulsa la defensa y su acción se traduce en "el cinturón de hierro de Bilbao", defendido por simple "pelotaris" y "gudaris", hombres del pueblo que luchan sin ceder.

A pesar de todo, la resistencia se agota frente al poder enemigo y las tropas italianas entran en la ciudad. Aguirre y su gabinete van a Francia por el Cantábrico, debido al cerco de que eran objeto y, cruzando los Pirineos, establecen el gobierno en Barcelona, donde dirigen las acciones hasta que la derrota es definitiva...

Terminada la contienda, viene el éxodo general. Aguirre marcha al exilio con miles de patriotas "llenos de

esperanzas en la libertad que el mañana nos deparará".

Una vez en Francia Aguirre se verá perseguido junto con otros dirigentes, por la Gestapo que trabaja en combinación con los servicios policiales y la Falange española.

Muchos de ellos son apresados en las ciudades francesas. Companys, presidente de Cataluña, es llevado a España y torturado. Después lo fusilan.

Aguirre hace los planes para viajar a América y le es imposible partir. El éxodo continúa. En compañía de un grupo de sacerdotes vascos y otros compatriotas, cruza la frontera en dirección a Bélgica.

Cuando llegan, se encuentran con que el país ha sido ocupado horas antes por los alemanes y que un río humano se dirige a Francia. Vuelven y se encuentran con que la frontera ha sido cerrada.

Sin documentos, en tierra extraña, Aguirre conduce a su esposa y a sus dos hijas de dos y tres años a un refugio seguro. El se esconde en un convento, de donde sale para emprender, con un diplomático americano, un viaje al lugar donde ni la misma policía nazi pueda buscarlo: Berlín.

Tiempo después, sale y llega a Suecia, donde, en compañía de su familia, se embarca para América, "la tierra de la libertad".

Estuvo en Uruguay y en la Argentina, donde fue recibido, en 1941, por las máximas autoridades "en representación de un pueblo pequeño, pero de alma grande que derramó generosamente su sangre porque no tenía entrañas de siervo".

En América siguió la lucha por su causa. Escribió varias obras, entre ellas "Entre la libertad y la revolución", una "Historia Vasca", a pedido de la Universidad de Columbia, donde fue profesor más tarde, y "De Guernica a Nueva York pasando por Berlín", relato de su odisea en los países por los que atravesó en su exilio.

Hasta el día de su muerte, ejerció la presidencia del gobierno vasco en el exilio.

"La Nación"

Por su parte, el diario "La Nación", también de Buenos Aires, decía, en su edición del mismo día 23:

"El bardo Iparraguirre, el juglar de la vetusta raza cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, pidió al venerable roble que expandiera sus frutos por el mundo. Y los vascos, los hijos y los nietos de Elcano, proyectaron su nobleza por todos los rumbos oceánicos, dándole a su tierra, forjada en el yunque pirenaico, vitalizada por los golpes de la galerna, del mar embravecido, la alcurnia de la universalidad. Es difícil hallar un rincón en el orbe donde no haya un vasco, bien plantado, con profunda raigambre y feraz fructificación, todos los fieles al mandato inscripto en piedra en el frontis de la casa solariega: "Ni tiranos ni esclavos". A esos vascos habló, después de 1939, cuando el epílogo adverso de la tragedia ibérica lo obligó a dejar su tierra, José Antonio de Aguirre. Y esos vascos lo rodeaban, lo aclamaban, lo seguían, como pudimos comprobarlo aquí, en la Argentina, en 1941 y en 1945, en sus conferencias y en actos de encendida fe en el idealismo de la estirpe, resumido en el lema que auna al misticismo con el ancestral amor a la



A.N.V. hace guardia al cadáver del Lendakari en Donibane.

justicia: "Jaungoikoa eta lege zarra" ("Dios y las viejas leyes"). ¿Qué decía ese hombre, de no alta pero gallarda planta, pronunciado menton, encendida mirada y firmes ademanes, que rubricaban la elocuencia del verbo? Hablaba de historia, de derecho, de las peregrinaciones en el exilio tras la guerra fraterna, en la que él y los suyos —legiones de vascos— decidieron permanecer junto a los poderes legítimamente constituidos. La historia de Euzkalerria cobraba singular relieve en la gesta de Roncesvalles, en las luchas seculares, siempre en defensa del derecho y el honor, de las viejas y eternas leyes, del derecho de las gentes, que resplandecía, como una antorcha iluminadora de invencibles verdades, en la evocación del padre Vitoria. En sus palabras, de fogoso orador, hecho a la polémica desde que dirigió las Juventudes Católicas de Vizcaya, la provincia de su nacimiento, el año 1904, había pasión de místico de sus ideales, pero no rencores: "Amor al árbol y a la libertad, pecho y conciencia al aire, respeto mutuo, trabajo, paz bajo el manto inmenso del perdón de Dios". Unos lo situaron en la izquierda, otros en la derecha. Combatían los del frente opuesto su posición junto a los sectores republicanos, y desde algunos de éstos, antes de esallar la tragedia —Waldo Frank, en "España virgen", dice que en el suelo ibérico "la paz es el conflicto estratificado"— se lo señalaba como a un representante de las fuerzas reaccionarias. El fuego quemó vidas, pero no espíritus. Y José Antonio de Aguirre, doctor en leyes —obtuvo el título en la Universidad de Deusto—; industrial, cuya fábrica fue la primera en que se implantó en España el salario familiar y la pensión a la vejez; alcalde de Guernica a los 27 años de edad; elegido presidente del gobierno vasco cinco años más tarde, en octubre de 1936, se autodefinió así: "Si por derecha se entiende, en el orden social, llegando incluso a la transformación absoluta del régimen presente, e incluso hasta donde no vais vosotros, en el orden económico, si por eso se entiende de derecha, somos izquierda.

Ahora bien, si por izquierda se entiende ir contra la familia, contra los sagrados preceptos de la Iglesia Católica, cuyas normas nosotros profesamos, entonces somos derecha". Los claros ríos de Euzkalerria zigzaguean, unas veces hacia la izquierda, otras veces derecha, como todos los ríos, y, al igual que sus hermanos de la hidrografía universal, nunca vuelven hacia atrás.

Como un río fue a parar José Antonio de Aguirre al mar de las pasiones, en la guerra ibérica; en la segunda conflagración mundial, que lo sorprendió en Bélgica, y en Berlín, donde vivió oculto, perseguido por el nazismo, meses de angustia, sin perder la serenidad ni la fe en sus ideales, hasta llegar a Nueva York, en riesgosa aventura que despistó a la Gestapo. Allí, en los Estados Unidos, dictó clases de historia en la Universidad de Columbia. Luego, liberada Francia, retornó a París, a la sede del gobierno vasco en el exilio. En la capital de Francia iniciaba sus viajes, sus peregrinaciones por el mundo, al encuentro de los vascos universales, que lo aclamaban y hoy lo lloran, porque se ha desgajado una vigorosa rama del árbol venerado, en el que los varones de la noble raza juraban fidelidad, al lema —"Jaungoikoa eta lege zarra"—, sabedores de que la tradición manda y de que la virtud es una necesidad más que un deber. Los vascos universales, acongojados por la muerte de uno de los varones de Guernica, seguramente sentirán la tentación de parafrasear a Lugones, en el canto a Pedro de Enbeita, el poeta popular máximo de Euzkalerria, y, al sustituir los nombres dirán así: "José Antonio de Aguirre, el vasco, ¡viva la Libertad!".

En el interior de la patria

En todo Euzkadi se ha expresado públicamente el dolor del pueblo y se ha honrado la memoria del Lendakari Aguirre.

Tierra Vasca

Redacción y Administración FLORIDA 461 — Bs. Aires

LA BUENA POLITICA

Por TELLAGORRI

El señor Prieto le dijo a don José Antonio de Aguirre en una sesión de la Cámara de Diputados, hará de esto casi treinta años, que no era lo mismo dirigir la delantera del Athletic que una minoría parlamentaria; en lo cual hubo una evidente exageración, debida, sin duda, a que Prieto no había jugado nunca al fútbol, y no podía saber por experiencia lo difícilísimo que es conducir a una delantera futbolística; en tanto que dirigir a una minoría de parlamentarios no debe ser tan difícil, pues lo conocido y he tenido que tratar en muchas ocasiones a un señor que fue presidente de una minoría de diputados a Cortes tan importante que uno de sus diputados era entonces jefe de Gobierno; y ese señor que digo era un tanto integral y muy mal educado además. Pues el tal pez fue un buen presidente de sus compañeros; me hubiera gustado verlo dirigiendo una línea delantera de futbolistas.

De cualquier forma, Aguirre, desde entonces, y sobre todo desde que comenzó el destierro, se hizo un gran político, un hombre que sabía muy bien tratar a las gentes y plantear las cuestiones en la mejor forma. Y esto es difícilísimo. Muchos hombres de talento han fracasado como gobernantes por no haber podido aprender nada de eso. Y todo el que quiera dedicarse a la política con probabilidades de éxito tiene que saberlo, o no hará nada.

Pero esto, que resulta indispensable en los gobernantes o políticos de altura es también necesario en todos los que tienen alguna personalidad o dirigen un medio de propaganda. Que no es lo mismo ser un desconocido que opina en la calle y dice y pide sin ninguna preocupación, llevado únicamente por sus sentimientos, a los que da rienda suelta, que un responsable, en la medida que sea. El responsable, cuando habla en público o cuando escribe para el público, tiene que tener en cuenta cosas que al particular no puede exigirsele.

Claro está que no todo el mundo puede llegar, sin más que con quererlo, a reunir las condiciones que llegó a reunir Aguirre; eso, no. Pero cualquiera puede frenarse, ser comedido, pedir soluciones potables, que puedan ser admitidas. Y esto es lo que se debe exigir a quien habla o escribe para el pueblo.

Hemos leído y oído opiniones que no tienen rechazo desde el punto de vista nacionalista, pero que no siempre son admisibles. Una cosa es el sentimiento, eso que se lleva entre pecho y espalda, que no tiene límites, y otra bien distinta es lo que se diga. Aquí es donde hay que tener cuidado, todo el cuidado que exige una buena política. Y si una buena política no iremos a ninguna parte. Si fuéramos nosotros, los vascos, un pueblo mayoritario, podríamos plantear nuestro derecho en términos conminatorios y sin que nos preocupasen demasiado las maneras. Pero somos un pueblo pequeño, sin ninguna fuerza coercitiva ni dentro ni fuera de España. Y por eso, nuestras demandas tienen que ser hábilmente políticas también. No es que debamos hacer dejación de nada, pero debemos pedir en cada momento lo que, de acuerdo con nuestra fuerza, podamos conseguir. Ustedes se habrán fijado en que nuestros adversarios más enemigos nos llaman siempre, no nacionalistas vascos, no defensores de nuestra libertad, sino separatistas, para así coonestar su actitud, que en ellos sería siempre la misma; pero es que hay otros muchos, que son y pueden seguir siendo amigos nuestros, a quienes no gusta nada lo del separatismo; y de mantenernos nosotros así, romperían con el nacionalismo vasco y nunca haríamos nada.

Puede también presentarse un momento inesperado en que no haya necesidad alguna de componer nuestras demandas con arreglo a nuestras posibilidades propias frente a adversarios mayores, y entonces nuestra decisión sería clara. Sin embargo, no estamos hoy en eso. Nosotros, además de ser pocos y, por lo tanto, débiles, estamos vencidos, aunque de muy mala manera, y el mundo de hoy es de los triunfadores, cualquiera que sea su política. Ahí tenemos el caso de Franco, que únicamente por haber salido ganador, aun con ayudas contrarias a lo que hoy son las naciones, está siendo considerado, tenido en cuenta y ayudado como si estuviera en la misma línea que los demás. Pero él es el que manda y dispone de un territorio y de millones de hombres. Por esto se le trata bien. Nosotros estamos en diferente caso. No podemos ofrecer, en el juego de la política internacional, ni territorio ni hombres. Por eso nuestro caso no se tiene en cuenta hoy ni por nuestros amigos en potencia.

En la hora presente y para una solución posible al problema político español no tenemos más amigos que los demócratas españoles, aquellos que votaron en favor de nuestra autonomía y de nuestro gobierno propio. Con ellos debemos entendernos; y ya se sabe que están en la mejor disposición para que recobremos esa autonomía y ese gobierno, que suponen una muy buena parte de la libertad total de Euzkadi. Pero si cuando hablamos con ellos planteamos nuestra cuestión en términos absolutos y extremos, si pedimos simplemente la separación y la constitución de un Estado soberano, por pequeño que sea, no nos acompañarán y nos dejarán solos. Y no haremos nada de lo que queremos hacer y de lo que ya hicimos tanto con la República.

Supongo que nadie pretenderá ser más nacionalista que lo que fué Aguirre, y nadie tendrá en su pensamiento y en su corazón sentimientos e ideas más claros y más concretos. Pues con todo eso, nadie riñó nunca con Aguirre; al contrario, ustedes encontrarán a muchos españoles que estando muy lejos de aceptar nuestro credo político, eran partidarios de Aguirre, no porque éste fuera un traidor —se necesitaría ser un malvado para pensar en eso— sino porque sabía hacer las cosas. Procuremos seguir su conducta, su política. Será lo mejor que podamos hacer para conseguir la libertad de Euzkadi.

En definitiva, de eso únicamente se trata. Y con nuestra autonomía, que podía ser mejorada, y con nuestro Gobierno, esa libertad estaba en la mano, y con ella podíamos hacer una obra vasca en todo orden de cosas, que no se puede hacer con peticiones extremas. Con esa libertad legaríamos a nuestros hijos, sin comprometerlos a nada, una patria libre, que se gobernará por sí misma de acuerdo con el temperamento del pueblo vasco.

CORRE ARGEN Sucursal 1 (B) y C

Concesión N° 6110